

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Huellas de la dictadura:
una aproximación al estudio de la vejez de ex-presos políticos

Fernanda Oviedo Viera

Tutora: Sandra Sande

2018

*«Vale más no pensar demasiado en ella [la vejez]
pero vivir una vida de hombre lo bastante
comprometida, lo bastante justificada como para
seguir apegado incluso cuando se han perdido
todas las ilusiones...»*

Simone de Beauvoir (2012)

Índice

Resumen.....	1
Introducción.....	2
Preguntas de investigación.....	4
Hipótesis.....	4
Marco Teórico	
I. Curso de Vida.....	5
II. La vejez: entre la construcción socio-cultural hegemónica y las miradas singulares.....	9
III. Redes sociales y Envejecimiento.....	13
IV. Identidades en construcción.....	16
Metodología de la investigación.....	22
Objetivos.....	23
Análisis	
I. Dictadura: quiebre en el curso de vida de los ex – presos políticos.....	25
II. Percepciones de la vejez: entre la reproducción de construcciones hegemónicas y la aceptación de la propia vejez.....	28
II.I. Pérdidas y ganancias.....	30
II.II. Miradas sobre la jubilación.....	31
III. El valor de las redes sociales.....	32
IV. Identidades reconstruidas.....	38
Reflexiones finales.....	46
Bibliografía.....	49
Anexos.....	54

Resumen

En este documento se realiza una aproximación a las situaciones de vejez de quienes han vivenciado el encierro político en tiempos de dictadura, desde el enfoque del curso de vida. Para ello se ha indagado sobre la percepción de su vejez, la importancia que han tenido las redes sociales durante sus cursos de vida, y sobre los procesos de reconstrucción de sus identidades. En ese sentido, se ha visualizado en sus discursos las percepciones que mantienen sobre su vejez, donde la mayoría de ellos no se aprecian como viejos, evidenciando algunos prejuicios hacia esta etapa del curso de vida. Además, mantienen cierto equilibrio entre pérdidas y ganancias, y en relación a la jubilación no la perciben como un hecho negativo. En cuanto a las redes sociales, éstas no se han visto disminuidas en la vejez, manteniendo vínculos familiares, con amistades y compañeros, constituyendo un gran apoyo durante sus cursos de vida. En relación a la reconstrucción de sus identidades, estos viejos han mantenido algunos rasgos identitarios como son las redes sociales significativas y sus convicciones ideológicas, y por otro lado, la detención ha implicado cambios en sus subjetividades, discontinuidades en sus trayectorias, algunas huellas físicas y psicológicas.

Palabras claves: curso de vida, vejez, dictadura, identidades.

Introducción

La presente investigación constituye la tesis final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

La temática a abordar en la presente investigación refiere a las formas en que procesan la vejez personas que han permanecido detenidas durante la última dictadura cívico-militar uruguaya, residentes en la ciudad de Florida. Se trata de indagar sobre la significación y vivencia de su vejez, teniendo en cuenta las posibles manifestaciones o huellas de lo vivenciado en condiciones de encierro durante ese período. La propuesta de investigación se realiza desde el enfoque del curso de vida.

Además de los aspectos mencionados en relación a la etapa por la que atraviesan en la actualidad, se indaga asimismo sobre la importancia que han tenido las redes sociales en sus procesos particulares de envejecimiento, así como las cuestiones que hacen a la construcción de sus identidades. En ese sentido, se estudian aquellos rasgos identitarios que han mantenido una presencia continua en sus biografías, así como aquellos que han sido modificados o incorporados luego de ser detenidos, vinculados a sus trayectorias vitales, sus ideologías, vínculos significativos, aprendizajes y secuelas manifestadas.

Teniendo en cuenta el paradigma del curso de vida, puede considerarse ese suceso de arbitrariedad estatal como un *punto de inflexión* (Blanco, 2011) en el proceso de envejecimiento de estas personas, dada la magnitud de las modificaciones que produce en sus trayectorias de vida el pasaje abrupto a las condiciones de encierro político durante un período indefinido. Estos sucesos han podido incidir en algunos aspectos de sus ‘vejez’, lo cual se pretende indagar en la presente investigación, desde una mirada retrospectiva que retome la elaboración de vivencias pasadas. De ahí la pertinencia de este enfoque teórico – metodológico relativo al curso de vida, en tanto la historia y los elementos contextuales de diversa índole juegan un papel importante en los sujetos individuales y colectivos. Los mismos interpelan y modifican la dirección de sus vidas, dejan “marcas” que pueden cambiar el viraje de sus procesos de envejecimiento en esa imbricación entre el accionar individual y las estructuras macrosociales que plantea este enfoque.

La metodología utilizada en esta investigación es la cualitativa, desde la cual se realiza esta aproximación al conocimiento de la vejez de ocho personas de 65 años en adelante, que han permanecido en condición de preso/a político/a durante la última dictadura cívico-militar y residen en la ciudad de Florida. Ello se ha llevado a cabo

mediante el análisis del discurso de estas personas, en el marco de entrevistas semi-estructuradas.

Este trabajo se centra en el análisis de la etapa actual por la que atraviesan estas personas, es decir, su vejez, enmarcada en sus particulares procesos de envejecimiento. Se trata de contribuir al acervo de conocimiento sobre las cuestiones relativas a la vejez, en un contexto caracterizado por un proceso de envejecimiento demográfico al que se enfrenta la mayoría de la población mundial. En este marco, Uruguay, que se caracteriza por ser uno de los primeros países latinoamericanos en experimentar la transición demográfica, es el país más envejecido del continente (Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010). Según el censo realizado en 1963, la población de 65 o más años conforma el 7,6% del total, mientras que en el censo del 2011, alcanza el 14,1% (INE, 2011). Estos procesos se relacionan con un descenso de las tasas de fecundidad hasta niveles por debajo del reemplazo poblacional y un aumento sostenido de la esperanza de vida, a lo cual se añaden los procesos migratorios por los que ha atravesado nuestro país (Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010).

Dado ese acelerado proceso de envejecimiento poblacional y las implicancias a nivel social que ello supone, se considera relevante abordar temáticas relativas a la vejez, en esta oportunidad, la vejez de un grupo de personas que han padecido condiciones similares en una etapa de nuestra historia reciente. Se trata de un período de terrorismo de Estado, donde se ha aplicado un patrón sistemático de persecución, secuestro, detención ilegal masiva y encierro prolongado, como principales mecanismos arbitrarios y represivos (Rico, 2008).

Si bien existen numerosos estudios en relación a las personas que han permanecido detenidas en las condiciones mencionadas desde un punto de vista histórico, y algunos en base a una perspectiva psicológica sobre las consecuencias post-dictadura, no se han encontrado investigaciones que indaguen cuestiones relativas a la vejez y el envejecimiento de este grupo de análisis desde el enfoque del curso de vida. Es en ese sentido que la presente investigación intenta contribuir al conocimiento de dicha temática, construyéndose el interés por la misma durante el proceso realizado en la práctica pre-profesional en el área vejez del Proyecto Integral Cuidado humano, Derechos e Inclusión Social, de la Licenciatura en Trabajo Social, con la acumulación de conocimientos relativos al área que ello implica.

El análisis de este trabajo consta de cuatro apartados, comenzando por la significación de la detención y el período de encierro político en el curso de vida de los viejos entrevistados, constituyéndose en un punto de inflexión. Luego se trata de exponer

las percepciones que estas personas mantienen sobre su vejez, seguido del desarrollo de las redes sociales que han formado parte de sus biografías. El último apartado refiere a los modos de reconstrucción de sus identidades, considerando los hechos vividos en prisión.

Cabe destacar que en este trabajo se denomina a la persona que envejece como *viejo*, evitando las connotaciones peyorativas que han desvirtuado su real significado, y evadiendo la utilización de eufemismos (adulto mayor, abuelo, anciano, geronte, jubilado, entre otros) desde los cuales se pretenda ‘agradar’ a la sociedad, en línea con la perspectiva de Ludi (2011).

Por último, se expresan las reflexiones finales en relación a los resultados obtenidos en la presente investigación y a los aportes que pueden realizarse desde el Trabajo Social.

Preguntas de investigación:

- ¿Qué percepciones se desprenden del discurso de los viejos entrevistados sobre su vejez?
- ¿Qué significado han tenido las redes sociales en el curso de vida de los viejos entrevistados?
- Teniendo en cuenta los hechos vivenciados por las personas entrevistadas durante la dictadura cívico-militar, ¿cómo han construido/ re-construido sus identidades post-detención? ¿Qué rasgos identitarios han constituido discontinuidades y cuáles han continuado en sus cursos de vida?

Hipótesis:

Tanto sus redes vinculares como determinadas cuestiones de sus identidades — aunque se encuentren estrechamente imbricadas— constituyen aspectos que posiblemente se han visto afectados durante el período de encierro político o dicha afectación ha formado parte de las intenciones estratégicas del aparato represivo de la época, por lo que se convierten en elementos importantes a la hora de explorar parte de sus procesos de envejecimiento y las formas en que viven sus vejez.

Marco teórico

I. Curso de Vida

Al abordarse la forma en que vivencian la vejez personas que han atravesado por experiencias similares durante un período histórico particular, como ha sido la dictadura cívico – militar, el enfoque denominado *curso de vida* ofrece un marco pertinente para analizar estas cuestiones. Dicho enfoque ha surgido como una orientación teórica y metodológica útil para el estudio de las vinculaciones entre el cambio social y las vidas individuales, realizando aportes dirigidos al intento de superar la tradicional mirada dicotómica entre lo macroestructural y lo microsocioal, articulando biografía e historia (Blanco, 2011). Uno de sus principales creadores ha sido el sociólogo norteamericano Glen Elder, comenzando a desarrollar este enfoque en la década de 1970, el cual adquiere una mayor presencia a comienzos del siglo XXI, principalmente en la sociodemografía latinoamericana, como lo ha expresado Blanco (2011).

A diferencia del concepto de *ciclo vital*, la expresión curso de vida refiere a una concepción menos ‘estandarizada’ en relación a las edades, considerando las experiencias vividas por cada sujeto con un anclaje histórico particular en el cual transcurren las trayectorias vitales (Zarebski, 2005; Lynch, 2015). El curso de la vida pone de manifiesto los procesos de continuidad y de cambio, pudiendo ser visualizado desde dos modos o niveles: uno social, que alude a las representaciones sociales y normas que organizan la vida de los sujetos en relación a modelos construidos en un tiempo determinado; y otro que enfatiza en el curso de vida individual, destacando las trayectorias por las que transita cada persona y los cambios que se suceden de acuerdo al momento histórico, en una especie de ‘negociación’ frente a esos modelos impuestos (Muchnik, 2000; Lynch, 2015). Ambas miradas pueden estar presentes y articularse de forma tal que posibilite abordar cuestiones que hacen al proceso de envejecimiento de personas cuyos cursos de vida individuales se han visto afectados o modificados por sucesos socio-históricos más amplios, que han marcado esas biografías. Además, es necesario considerar las decisiones y el accionar individual que se abre frente a dichos sucesos.

Se trata de:

...un enfoque científico interdisciplinario que estudia el desarrollo de las vidas humanas y analiza e integra, en un marco teórico común, las interacciones y la interdependencia entre:

- a) el desarrollo biológico y el psicológico del individuo;
- b) los marcos socio-históricos en los cuales transcurre su vida, así como los modelos de cursos de vida que toda sociedad produce;
- c) las trayectorias individuales de vida que se desarrollan en el marco de las obligaciones y las posibilidades delimitadas por a) y b) (Odone y Lynch, 2008, p. 123).

De esa forma se visualiza el carácter integral de esta perspectiva analítica, tanto por incluir miradas provenientes de múltiples disciplinas como por proponer un abordaje que intenta concebir el desarrollo de la vida desde su complejidad.

Autoras como Gastron y Lacasa (2009), aluden a la conceptualización del tiempo que se mantiene desde un análisis del curso de vida, el cual ocupa un lugar central. El mismo no es visto como un suceso físico dado, sino que se trata de algo que se construye y se reconstruye social e individualmente, con una existencia objetiva y subjetiva, según dichas autoras.

Por otro lado, se considera relevante expresar los conceptos básicos que guían los estudios realizados desde este enfoque, los que han sido utilizados por diferentes autores, entre los cuales se encuentra Elder: trayectoria, transición y *turning point* o punto de inflexión, como lo ha planteado Blanco (2011). Se puede entender por trayectoria al camino que se recorre durante toda la vida, a la línea de vida que se define por el proceso de envejecimiento y que incluye diversos ámbitos vinculados al trabajo, la escolaridad, la vida reproductiva, entre otros. Se trata de la visión a largo plazo que se plantea desde el enfoque del curso de vida, entendiendo que cada trayectoria puede variar en su dirección y proporción, dando lugar a la descripción de movimientos, desarrollos y momentos de estabilidad que ocurren en la totalidad de la vida (Gastron y Lacasa, 2009; Blanco, 2011).

Las transiciones refieren a los cambios que se producen de una situación a otra o de un estado a otro, en relación a los modos de ser y estar de una persona, los cuales no son previsibles necesariamente aunque existan mayores probabilidades vinculadas a expectativas construidas en torno a las edades, según Blanco (2011). Las mismas no permanecen fijas, pueden producirse en diferentes momentos e incluso, de forma simultánea, marcando nuevos roles, derechos y/u obligaciones, como lo expresa la autora. Se trata de momentos particulares de cambio en una trayectoria vital, que adquieren gran significación en la vinculación con otros, con otras instituciones, y en la identidad individual, pudiendo implicar nuevas facetas en la misma; un ejemplo de transición es la

jubilación, con las modificaciones que supone el pasaje de un estado formalmente activo a otro pasivo (Gastron y Lacasa, 2009).

Cuando sucede una fuerte modificación que genera una discontinuidad en una o más trayectorias vitales y que supone, a su vez, un viraje en la dirección del curso de vida, se trata de eventos que han sido denominados como puntos de inflexión, como lo manifiesta Blanco (2011). Éstos no pueden ser determinados de forma prospectiva, sino que solamente se pueden retomar estos eventos retrospectivamente en relación al curso de vida individual, a diferencia de las mayores o menores probabilidades que presentan algunas trayectorias y transiciones en su aparición, según la autora.

Tanto las trayectorias como las transiciones vitales son consideradas elementos conceptuales pertinentes para analizar las etapas y procesos por los que atraviesan las personas durante sus cursos de vida, posibilitando visualizarlos en los procesos de envejecimiento particulares que aborda este estudio. Pero es el concepto de punto de inflexión el que posiblemente permita comprender la significación de lo experimentado durante el encierro político sucedido en nuestra historia reciente, para tratar de analizar cómo es la vejez de personas que lo han vivido, cómo han procesado determinadas rupturas en sus trayectorias y qué construcciones de sentido han elaborado en relación a sus procesos de envejecimiento.

Los tres conceptos mencionados que forman parte de este enfoque «...reflejan la naturaleza temporal de las vidas y captan la idea del movimiento a lo largo de los tiempos históricos y biográficos» (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006 apud Blanco, 2011, p. 13).

En relación a la utilidad de esta perspectiva, son relevantes los aportes de Mercedes Blanco y Edith Pacheco, mediante su trabajo titulado *Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas* en la revista *Papeles de Población*, en el año 2003. En dicha investigación se realiza un análisis diacrónico de la articulación trabajo-familia en mujeres nacidas en México, en las décadas de 1930 y 1950, realizando un seguimiento hasta fines de 1990. En su metodología utilizan fuentes de información cuantitativas y cualitativas, mientras que, teóricamente, se basan en los principios que conforman el enfoque del curso de vida, enfatizando en el entrelazamiento de las trayectorias vitales (laboral, conyugal y reproductiva). En la primera subcohorte (1936 – 1938) estudiada predominan comportamientos que pueden enmarcarse en un modelo tradicional en relación al rol socialmente asignado a la mujer, ya que han privilegiado la familia frente al trabajo extra-doméstico o no se han insertado en el mercado laboral. En la segunda subcohorte (1951 – 1953), en cambio, este

comportamiento ya no predomina, aumentando en gran medida la proporción de mujeres que ha mantenido una trayectoria laboral fuera del hogar continua, manifestando la búsqueda por compatibilizar el trabajo doméstico y el extra-doméstico.

Esta perspectiva del curso de vida, además, supone cierta *pluralidad*, en tanto el mismo se lleva adelante mediante un entramado de diversas esferas, asumiendo diferentes pertenencias, lo que contribuye a afianzar una identidad social. También supone una *dependencia intergeneracional* que integra tanto el pasado como las proyecciones a futuro en el curso de vida individual, a través de los lazos con generaciones anteriores y posteriores (Lynch, 2015). De esa forma se desarrolla el proceso de envejecimiento, donde los eventos ocurridos, la forma de vivenciarlos y todo aquello que continúa en el curso de vida tienen una estrecha vinculación con procesos y experiencias pasadas. Con frecuencia se olvida que los viejos llevan consigo una historia de vida, un pasado que es necesario tener presente para comprender sus formas de comportarse y de ver el mundo.

En palabras de Zarebski: «Se envejece como se ha vivido» (1999, p. 32), lo que no excluye la posibilidad del cambio al envejecer. Según la autora, al igual que lo sucedido durante una inundación, donde el problema radica en el factor humano y no en la naturaleza, cuando se envejece el problema no es la vejez; lo que se interpela es la posibilidad que se ha tenido de darle un sentido a la vida. Es en ese sentido que puede considerarse esa etapa del curso de vida como *reveladora de verdades*, ya que si durante la misma se pierde el sentido de la vida probablemente se haya tratado de una vida sin sentido, como lo expresa la autora. Por ello se considera que un buen envejecer permite llegar a la vejez con cimientos más fuertes, lo que implica generar estrategias para soportar las incertidumbres de la vida, tener recursos para enfrentar la propia inconsistencia y crear salidas exitosas frente al desamparo, es decir, *no defraudarse a sí mismo* (Zarebski, 1999).

Ante un proceso de envejecimiento que ha sido atravesado por cargas arbitrarias e impuestas durante un período del curso de vida, proceso en el que también se han puesto en juego elecciones de vida éticas y políticas, es relevante analizar las percepciones y formas de vivir la vejez de estas personas, retomando cuestiones que hacen al sentido que han podido otorgarles a sus vidas de acuerdo a sus posibilidades de elección.

II. La vejez: entre la construcción socio-cultural hegemónica y las miradas singulares

Para continuar exponiendo sobre la etapa de la vejez, se considera pertinente comenzar dando cuenta de la distinción construida en torno a la edad, siguiendo a Ludi (2012). Si bien los períodos vitales se han encontrado estrechamente relacionados a la «edad cronológica», esto ya no es tan claro; la cronología de los diferentes eventos de la vida no siempre se ajusta a la edad, lo que no excluye la existencia de expectativas frente a cada edad en relación al comportamiento esperado. Muchos gerontólogos desestiman la edad cronológica como criterio válido, entendiendo que el proceso de envejecimiento difiere de una persona a otra, debido a factores como son el contexto socio-económico, el género y la influencia de los diferentes eventos socio-históricos en las biografías, entre otros (Ludi, 2012). Es en ese sentido que autores como Lalive d' Epinay (1998 apud Ludi, 2012) han planteado tomar como criterio a la *edad socio-funcional*, en términos del estado funcional de la persona, el cual se encuentra vinculado tanto con la edad biológica como con la psicológica y la edad social, aunque no indique de forma directa cada aspecto mencionado.

Además de la existencia de una especie de *reloj biológico* que no es universal, es necesario aludir a la capacidad adaptativa frente a diversas situaciones nuevas, a la dimensión interna en la cual los acontecimientos de cada biografía adquieren significados y se crea la posibilidad de generar proyectos, es decir, la edad psicológica, la que se encuentra muy vinculada a la edad social: «Las personas suelen tener una autoimagen de edad, como una imagen en espejo de la representación social» (Muchnik, 2000, p. 316). Como lo afirma Ludi (2012), la sociedad le atribuye a las personas una *edad social*, la que depende del momento socio-histórico, el campo de relaciones de que se trate y las estructuras sociales, siendo incorporada esa mirada de los otros en su autopercepción al envejecer. Cada sociedad construye percepciones y genera expectativas en línea con las mismas en torno a cada edad y etapa del curso de vida, adjudicando determinados significados a la persona que las porta, como es la condición de ser viejo. Es en ese sentido que de Beauvoir (2012) plantea la necesidad de comprender a la vejez en su totalidad, entendiendo que no se trata solo de un *hecho biológico*, sino de un *hecho cultural*, considerándose pertinente aludir a la construcción social que nuestra cultura ha hecho de esa etapa.

Esa construcción, en términos generales, ha estado dominada por una visión negativa del envejecimiento y la vejez que trata de instituir una posición social desfavorable de las personas viejas, homogeneizando en gran medida las diferentes formas de envejecer bajo esos preconceptos y negando sus historias vitales, es decir, aquello que hace a lo que son. Para de Beauvoir (2012) se tiende a ignorar que, al llegar a la vejez, se mantienen las virtudes y defectos de las personas que continúan siendo, situándolas «fuera de la humanidad», sin reconocer la vida que han vivido, sin reconocerse en un viejo o una vieja como parte de la condición humana.

Se han configurado conceptos erróneos que reafirman esa visión negativa, conformando una serie de prejuicios contra la vejez asentados en el miedo a envejecer, generando distancia y rechazo hacia la imagen de un posible futuro, prejuicios que han sido denominados por Batler (1975, en Sánchez Salgado, 2000) bajo el término *ageism*, traducido por Salvarezza (1991) como *viejismo*. Esas actitudes negativas generan estereotipos sobre la persona vieja, por el simple hecho de acumular años, siendo el prejuicio más peligroso y generalizado aquel que equipara viejo con enfermo, destacándose la gran incidencia que ha tenido la medicina en esta construcción. Al primar ese modelo médico, que concibe la salud en términos de presencia o ausencia de patologías, no se incluye cómo se siente la persona con su estado de salud ni cómo repercute esto en su vida cotidiana, configurándose una «práctica científicista sin sujeto» (Salvarezza, 1991).

Sánchez Salgado (2000) incorpora una serie de mitos o prejuicios, además del explicitado anteriormente, subrayando el carácter *incapacitante* de los mismos, generando estigma sobre la vejez y los propios viejos, quienes de esa forma pueden ver limitadas sus oportunidades. Se tiende a equiparar a la vejez con el aislamiento social, la inutilidad o improductividad, la incapacidad para realizar nuevos aprendizajes, la poca creatividad, el carácter asexuado de las personas viejas, y con una mayor inflexibilidad (Sánchez Salgado, 2000).

Ese temor a envejecer provoca un distanciamiento de las personas viejas y de todo aquello que implique socialmente la vejez, conducta presente no sólo en la población joven, sino también en los propios viejos, por lo que «Vemos a los jóvenes temiendo envejecer y a los viejos envidiando a la juventud» (Ludi, 2005, p. 27). El miedo también se relaciona a las certezas sobre la finitud del ser humano, siendo históricamente habitual la asociación entre vejez y muerte, asociación que en la actualidad adquiere rasgos particulares debido a la exacerbación otorgada al cuerpo sano, ágil y vigoroso frente al carácter inexorable de la vejez (Ludi, 2005).

Al colocarle adjetivos y características negativas, se delega a la persona vieja a una posición social devaluada, cargando con un estigma que lo excluye incluso del estatus proporcionado por el trabajo en nuestra sociedad. Según Sánchez Salgado (2000), se ha establecido de forma arbitraria la edad de retiro del mercado laboral, significando un gran desafío en la vida de muchas personas, dado el valor que se le ha adjudicado al ámbito productivo y laboral. Pero el significado de la jubilación para cada viejo depende en gran parte de la importancia otorgada al trabajo y cuánto define la vida, siendo vivenciada como una transición negativa o positiva. En ese sentido, puede ser percibida como el fin de un ciclo productivo que afecta cuestiones relativas a la identidad y a las relaciones sociales, cuando la fuente de las mismas ha sido el trabajo; o como una forma de liberarse de una rutina, construyendo un proyecto de vida reorganizando el tiempo en todo aquello que produzca disfrute (Sánchez Salgado, 2000). Es relevante acceder a las vivencias en relación a esta transición por parte de viejos que han sido obligados a abandonar sus trabajos o expulsados de los mismos, en otras circunstancias y etapa de sus vidas, dando cuenta de las percepciones sobre sus vejez desde sus particulares cursos de vida.

Por otro lado, si bien la construcción social dominante de la vejez, con los aspectos negativos mencionados, tiende a homogeneizar a quienes transitan esta etapa, la misma adquiere rasgos particulares en relación a las condiciones objetivas y subjetivas de existencia, lo que configura biografías y procesos de envejecimiento diferenciales, haciendo de la vejez una *multiplicidad de rostros*, en palabras de de Beauvoir (2012). Desde esta perspectiva, se considera a la vejez como una etapa del curso de vida, donde la relación entre las pérdidas y las ganancias que se desarrolle va a configurar un particular modo de envejecer. No hay una *esencia* de la vejez, sino que se trata de una construcción de sentidos que se produce de forma individual y colectiva, entre la historia singular, el contexto socio-histórico y la cultura, por lo que las formas de envejecer serán tan diferentes como se haya vivido y como signifique el paso del tiempo (Pérez Fernández, 2007).

En ese sentido, Pérez Fernández (2007) propone la articulación de dos dimensiones en el análisis de la construcción del envejecimiento: una de ellas se vincula a los *aspectos socioculturales*, ligados a cada época, cultura y sociedad, dado el carácter diferencial de ser viejo en la sociedad actual occidental capitalista en comparación con otros contextos. La otra dimensión tiene que ver con los *rasgos de personalidad*, ya que cada viejo construye una posición y percepción subjetivamente diferente sobre la etapa por la que transita, en relación al colectivo y a lo socialmente esperado, de acuerdo a la significación de su propio

proceso de envejecimiento y su biografía. En ese entramado cultural y subjetivo cada persona va construyéndose, otorgándole un significado al paso del tiempo y a su vejez, siendo relevante comprender cómo estos viejos han procesado esta etapa, cómo configuran sus rasgos subjetivos en relación a lo esperado socialmente, teniendo siempre en cuenta el acontecimiento común que ha atravesado sus biografías.

Zarebski en el libro titulado *El curso de la vida: Diseño para armar*, publicado en el año 2005, aborda la anticipación del envejecer que cada persona va construyendo, de manera consciente o inconsciente, durante su proceso vital, desde un enfoque teórico psicoanalítico. El objetivo de esta investigación consiste en examinar los mecanismos psicológicos de la elaboración anticipada de los sucesos expectables y los efectos que generan las diferentes formas de resolución de esa elaboración en los sujetos. Según la autora, el concepto de anticipación y el conocimiento de los mecanismos psíquicos que intervienen constituyen herramientas que pueden contribuir a la promoción de un envejecimiento *normal o patológico*. Se trata de las posibilidades de continuar otorgándole un sentido a la propia vida, de sostener proyectos a pesar del paso del tiempo, de elaborar las condiciones para un envejecimiento normal, donde la vejez no represente el derrumbe del sujeto ni un quiebre en la continuidad de su identidad.

Además Zarebski (1999) afirma que durante la vejez no suceden solamente pérdidas, sino que también existen ganancias, como en otras etapas de la vida, y es posible compensar determinadas pérdidas con ganancias; incluso ciertas limitaciones permiten el disfrute de actividades que en otras etapas no se han sabido disfrutar. Contraria a la ilusión de completitud, la autora plantea la necesidad de comprender que *nunca se pudo todo* frente a las afirmaciones que caracterizan a la vejez como una etapa en la que *ya no se puede nada*, ya que *se puede distinto* de acuerdo a cada proceso de envejecimiento.

Se pueden experimentar diversas pérdidas, ya sea de la propia capacidad física y de memoria, como del trabajo o de relaciones personales tras la muerte, como es la viudez. Para algunos autores ésta es la pérdida más común que sucede en edades más avanzadas y en mayor medida en mujeres, tratándose de un evento que puede significar un gran cambio en la vida de la persona y ciertas dificultades para la readaptación a las nuevas circunstancias. Sin embargo, cada persona reacciona diferente ante la pérdida de su cónyuge, dependiendo del significado que ha tenido la relación matrimonial (Sánchez Salgado, 2000).

Durante esta etapa también se experimentan una serie de ganancias, como puede ser el hecho de poseer más tiempo para realizar diversas actividades, la satisfacción de los

nietos, un conjunto de conocimientos aprendidos y experiencias adquiridas durante la vida, así como una visión diferente de la vida. Cabe destacar que, además del rol que pueden cumplir a nivel familiar, el hecho de ser abuelos o abuelas e identificarse con ello puede contribuir al desarrollo de un sentido de bienestar que amortigüe los efectos ante ciertas pérdidas, ya sea materiales o personales. Además, el hecho de tener nietos puede tener un gran significado afectivo para los viejos, siendo un vehículo para la expansión de la identidad personal y social (Sánchez Salgado, 2000).

Independientemente de esas ventajas o desventajas que pueden ser equilibradas de algún modo, de Beauvoir (2012) considera fundamental perseguir determinados fines que den sentido a la vida, mediante la dedicación a causas que impliquen un trabajo creador, intelectual, político, social, con individuos o colectivos. El hecho de conservar fuertes pasiones a edades avanzadas permite una continuidad en la existencia de razones para obrar. En ese sentido: «Vale más (...) vivir una vida de hombre lo bastante comprometida, lo bastante justificada como para seguir apegado incluso cuando se han perdido todas las ilusiones» (de Beauvoir, 2012, p. 667).

III. Redes sociales y envejecimiento

En esa búsqueda de sentido de la vida mediante acciones comprometidas con determinadas ideas son importantes las redes sociales, redes que sostienen y ofrecen contención a la vez, generándose a lo largo de las trayectorias vitales de las personas. Se considera necesario explorar, en este caso, la importancia y el ‘lugar’ que han ocupado las mismas en las vejeces de estas personas, implicando sus particulares cursos de vida y la presencia o ausencia de dichas redes en los procesos de transición y/o puntos de inflexión que han marcado sus vidas.

Puede conceptualizarse una red social como «...una práctica simbólica-cultural que incluye el conjunto de relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social y le permite mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional» (Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, 2003, p. 3). La esencia de la existencia de las mismas radica en el intercambio de apoyos, lo que no implica que la pertenencia a una red garantice un apoyo constante durante el curso de vida, por lo que es necesario tener en cuenta la calidad y disponibilidad de ese sostén, como lo expresan Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003). Cabe destacar que las redes sociales adquieren una gran significación durante todo

el proceso de envejecimiento y, en particular, en la vejez, incidiendo en la calidad de vida de la persona. Según las autoras, se trata de transacciones interpersonales voluntarias donde circulan acciones, recursos, afecto, etc., en las cuales cada viejo no solo recibe apoyos materiales, instrumentales, emocionales y/o cognitivos, sino que también los brinda, configurándose una *reciprocidad en los apoyos*. Cuando este intercambio recíproco se produce, se generan efectos psicológicos beneficiosos entre quienes forman parte de estas redes (Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, 2003). Sluzki (1996) añade la incidencia positiva para la salud en general que se produce al mantener relaciones significativas, además de su importancia en el reconocimiento del sujeto como tal, en el desarrollo de diferentes experiencias individuales que se relacionan a la identidad y el bienestar, así como en la adaptación ante ciertas situaciones de crisis.

Como lo han manifestado Sande, Dornell y Aguirre (2014), las redes pueden brindar a los viejos apoyos desde fuentes tanto informales como formales. Estos últimos se basan en procedimientos burocráticos y suelen ser proporcionados a través de diversas políticas públicas, subsidios o programas dirigidos a la prestación de diferentes servicios, con el objetivo de brindar ayuda en determinadas áreas, tanto desde el ámbito público como desde el privado. Los apoyos informales constituyen los vínculos familiares y no familiares que forman parte de las redes personales del viejo, sin encontrarse estructurados bajo ningún programa o política. Ambas fuentes redales de apoyo son importantes, entendiendo la necesidad de las personas de ser comprendidas y contenidas en una relación dialéctica con su entorno (Sande, Dornell y Aguirre, 2014).

El hecho de que la persona pueda disponer de diferentes formas de apoyo mediante relaciones familiares o no familiares que le permitan desarrollar formas creativas de enfrentar situaciones problemáticas –aunque no lo reciba de forma permanente– demuestra que en la vejez las redes no son siempre escasas. Además, en esta etapa de la vida, son evidentes las posibilidades de generar nuevos vínculos y de seleccionar aquellos que prefieran mantener o profundizar, según las autoras mencionadas. De todos modos, la estructura y composición de las redes pueden no ser constantes durante el curso de vida; las mismas pueden verse destruidas o restringidas frente a situaciones de pobreza, a grandes cambios culturales o a determinadas coyunturas políticas, como es el caso de las dictaduras (Montes de Oca, 2006).

En ese sentido, «La red debe ser capaz de compensar emotivamente las pérdidas y carencias de los viejos, y generar la esperanza de construcción del objetivo de vida» (Sande, Dornell y Aguirre, 2014, p. 194). Se destacan esas potencialidades, en tanto el

intercambio redal no solo otorga estrategias creativas que permiten enfrentar dificultades, sino que también genera motivaciones, apoya, acompaña; evita la desesperanza. El hecho de contar con otros implica un valor en sí mismo, al mismo tiempo que se presenta como una oportunidad para autoperibirse de forma reflexiva y no como un *objeto social* inserto en una *masa humana*, como lo afirman Sande, Dornell y Aguirre (2014).

Toda red social, además de implicar un proceso de construcción singular y colectiva permanente, implica un redescubrimiento de sí mismo en relación con los otros; cada uno se reconstruye al construir la red: «Cuando se comparten los miedos, éstos se atenúan, se generan proyectos, se recupera el deseo, la vida, la utopía» (Dabas y Najmanovich, 1995, p. 455). Dichas redes trascienden aquel componente objetivo vinculado a la consecución de metas, es decir, lo instituido, para formar parte de las subjetividades, desde su unidad y diversidad (Dabas y Najmanovich, 1995).

Las mismas constituyen una construcción orientada por dos *principios básicos*: interacción activa e identificación histórica. El primero de ellos hace referencia a la *dimensión sincrónica* del proceso, es decir, al ámbito mediante el cual la comunidad toma conciencia de los vínculos existentes entre los diferentes actores sociales que intervienen en la red, posibilitando la potencialización de las interacciones para el logro de ciertos propósitos. El principio de identificación histórica constituye la *dimensión diacrónica*, mediante el cual se activa la memoria colectiva de una comunidad, permitiendo la toma de conciencia frente a aquello que conforma su identidad y su expresión en el espacio, como parte de la construcción de un proyecto común (Sande, Dornell y Aguirre, 2014).

Pérez Fernández (2005), en línea con la postura de las autoras ante citadas, subraya la relación directa y positiva existente entre la calidad de las redes y la salud, principalmente en la persona vieja, donde la participación e inclusión en procesos sociales tienen una gran importancia. Son las redes sociales uno de los factores que condiciona el grado de vulnerabilidad en una persona, dadas las funciones que cumplen en relación a las necesidades, configurándose como un espacio de sostén que brinda apoyo real y protección. Por ello el autor considera necesarios los procesos de inclusión social en las personas viejas, mediante su participación, el fortalecimiento de sus redes y los procesos de intercambio generacional. Dicha participación en diversas actividades sociales no puede ser recetada, sino que se ejerce y debe estar dirigida por el deseo del viejo, lo que posibilita el placer ante el hecho de construir con el otro, del hacer en conjunto, sin buscar recompensas individuales a cambio. Se trata de una participación que se produce

colectivamente y que, para que sea sostenida en el tiempo, debe integrarse en el proyecto de vida de la persona (Pérez Fernández, 2005).

Pérez Fernández (2005), además, plantea que es necesario considerar los diversos estilos de vida y modelos relacionales que manifiesta el colectivo de viejos, como colectivo humano, en tanto esas formas de ser viejo y/o de pensar la vejez pueden dar lugar a diferentes formas de participación, las que se encuentran más o menos afectadas por un imaginario social que no habilita diferencias ni cuestionamientos.

Si bien el viejismo instituido en los propios viejos ha limitado su participación social, se han generado nuevas prácticas, conformando diferentes organizaciones de pares (formales y no formales), grupos, espacios de encuentro y de intercambio de experiencias, vinculados a la ocupación del tiempo libre, a la necesidad de ocupar un rol activo en la sociedad y de organizarse para defender derechos e intereses comunes, según Ludi (2012). Existen diferentes formas de participar y en diversos ámbitos, siendo las historias de vida, las necesidades e intereses de los viejos, aspectos que organizan dichas formas de participación, dando lugar a diversas propuestas, ya sean culturales, recreativas, formativas, comunitarias, político-partidarias, entre otras. Estas organizaciones o grupos muchas veces tratan de dar respuestas a necesidades de la comunidad en la que se encuentran insertos, mediante actividades voluntarias, e incluso desarrollan proyectos junto a otras generaciones, encontrando un sentido que trasciende sus propias necesidades y fortalecen su autoestima. El encuentro intergeneracional, además, puede ser pensado como un espacio generador de nuevos significados, incidiendo en la subjetividad de las personas y en los prejuicios instituidos sobre la imagen de la persona vieja (Ludi, 2012).

Como lo ha manifestado Ludi (2012), en ese entramado de relaciones que constituyen las redes sociales se construye la identidad de cada persona, de forma tal que cada uno modifica y es modificado, siendo aquello que nos caracteriza y nos distingue de los demás. Se trata de una construcción que se realiza dialécticamente con otros, en un proceso que posibilita mantener y modificar rasgos, involucrando a los vínculos que se establecen durante el envejecimiento.

IV. Identidades en construcción

Autores como Iacub (2011) expresan que el término *identidad* refiere a la confrontación permanente y a la interacción dialéctica entre *lo mismo* y *lo distinto*, como esferas que se constituyen mutuamente, generando nuevas formas de mismidad y

diferencia. Es la búsqueda de un sentido de mismidad o semejanza una necesidad individual y colectiva, ya que la continuidad y coherencia que otorgan esos criterios unificadores de la identidad permiten situarse en contextos particulares del desarrollo vital. Por lo tanto, tanto las semejanzas como las diferencias constituyen elementos necesarios que interactúan para conformar una identidad individual o colectiva, siendo aquellos elementos unificadores los que propician cierta continuidad en la misma. En ese sentido, se generan movimientos que se visibilizan en forma de relatos o reflexiones sobre una identidad que organiza y da coherencia a la vida:

La integración de significados, o de versiones del sí mismo, ofrece un sentido de unidad que posibilita ver al sujeto como un todo coherente en el espacio y el tiempo y con un propósito, donde se articula el presente como una progresión lógica desde el pasado y orientada hacia el futuro (Iacub, 2011, pp. 28 – 29).

La identidad también puede ser concebida como una narración, la cual se construye como un *movimiento pendular y dialéctico* entre lo concordante y lo discordante, desembocando en relatos que se basan en reflexiones sobre una identidad no estática. La misma permite dar sentido a la experiencia vital e integrar los significados de sí mismos frente a situaciones de falta de concordancia entre el relato y el contexto, según el autor. De esa forma, se rescata el modo en que cada persona significa sus vivencias en relación a los múltiples cambios que se pueden producir al envejecer, ya sean en el ámbito biológico, psicológico, social y/o existencial, los cuales pueden generar transformaciones en las percepciones sobre la propia identidad, poner en cuestión al sí mismo, y necesitar nuevas maneras de adaptación o modificación de proyectos (Iacub, 2011).

Pero toda identidad debe ser comprendida en el marco de un contexto social que la sitúa y permea con una serie de representaciones y expectativas en relación a la vejez y el envejecimiento, predominando discursos basados en lineamientos *viejistas* que invisibilizan y sostienen mecanismos de poder. En ese contexto, los significados establecidos socialmente sobre las transformaciones que se producen al envejecer y la posición de la persona frente al tiempo, inciden en mayor o menor medida en la construcción de las identidades y en las representaciones de sí mismos. De todos modos, es posible cuestionar esos significados y reconstruir aspectos de la identidad, mediante rupturas desde lo que el autor expresa como *espacios de contradicción y quiebre discursivo* (Iacub, 2011). Es en ese sentido que Muchnik (2000) afirma que la identidad

se construye y se reconstruye a través de la historia de vida, permitiendo ese sentido de continuidad mencionado anteriormente.

Ni la identidad ni la pertenencia están *talladas en la roca*, en palabras de Bauman (2010), sino que son revocables y negociables, incidiendo las decisiones y formas de actuar de cada persona. Se trata de *rompecabezas defectuosos* que se elaboran en las biografías, en cuya construcción, a diferencia de aquellos que son comercializables, no se proporciona a priori la imagen final, se van perdiendo piezas o no se tiene la seguridad de poseer las necesarias ni de encontrar el lugar adecuado para cada una; se experimenta con las piezas o recursos que se tienen o merecen esfuerzos para obtenerlas (Bauman, 2010).

Esa construcción que cada persona realiza con aquello que dispone asienta su sentido en la memoria autobiográfica, donde el sí mismo se configura en gran medida por las redes sociales y el entorno; el sujeto se reconoce desde los otros, como lo expresa Muchnik (2000). Mediante la memoria la autora afirma que se vuelve con el recuerdo a diferentes espacios, como el barrio o el país, recolocando el entorno y esos «otros significativos» que forman parte de la configuración de las identidades. Hay una identidad con el grupo familiar, con el lugar donde se nace y se vive, recuperándose particularidades que hacen a las diferentes trayectorias vitales, recordando fechas, anécdotas, costumbres, cambios producidos en la vida, huellas que aún en la vejez perduran, pérdidas y construcción de nuevos vínculos, como lo afirma Ludi (2012).

Tomando aportes realizados por Haydee Andrés y Liliana Gastrón, Ludi (2012) manifiesta que la vejez implica ciertos desafíos a la identidad, por lo que es necesario plantearla en dos niveles: uno interno, relacionado a los procesos psicológicos y afectivos; y otro externo, situado en un determinado medio social desde donde se configura una autoimagen. Es sobre los diferentes cambios que se producen al envejecer, en relación a ambos niveles, que se construye la identidad, desde un lugar de lucha con el fin de mantener ciertos rasgos de la misma.

En esta investigación, se contemplan procesos de envejecimiento diferenciales cuyos puntos de encuentro radican en determinadas vivencias soportadas en un contexto de terrorismo de Estado, donde el hecho de compartir un modo de vida fundado en ciertas ideas ha formado parte de sus identidades, así como sus experiencias durante el encierro político y las formas posteriores de manejar la continuidad de sus biografías. En ese sentido, resulta interesante aproximarse a la comprensión de aspectos que den cuenta de la construcción y reconstrucción de sus identidades a través de sus discursos, teniendo en cuenta los intentos de cercenamiento de parte de las mismas en tiempos de dictadura. Para

ello se evoca al recuerdo, enmarcando parte de sus historias particulares, sus proyectos de vida –concretados o truncados–, la continuidad o ruptura de sus trayectorias, los eventos y personas significativas en sus cursos de vida, generando la posibilidad de «activar el presente en el pasado», en palabras de Jelin (2002, p. 19). Como lo expresa la autora, ejercer la capacidad de recordar y olvidar constituye un acto singular, y es desde esa singularidad de los recuerdos que se configura la identidad personal, definiendo la continuidad del sí mismo en el tiempo.

En ese sentido, existe una estrecha relación entre identidad y memoria, la cual es fundamental para el sentido de continuidad y coherencia. El núcleo de una identidad se encuentra fuertemente vinculado a dicho sentido de mismidad y permanencia a lo largo del tiempo, donde el hecho de rememorar cuestiones que hacen al propio pasado constituye un pilar fundamental de la misma, como lo afirma Jelin (2002). Se trata de una relación de constitución mutua, en la que, tanto la memoria como la identidad, no existen fuera de determinadas historias, relaciones sociales y políticas. Cada persona selecciona ciertos hitos o eventos, ciertas memorias, para definir determinados *parámetros de identidad*, resaltando rasgos que los identifican con algunos y los distinguen de otros. Algunos de estos hitos se convierten en elementos fijos en torno a los cuales las personas organizan las memorias, pudiendo estar vinculados a acontecimientos, lugares, experiencias vividas, configurándose marcos sociales de las memorias (Jelin, 2002). En relación a estas vivencias y a sus ‘marcas’ en las subjetividades se puede afirmar que:

...la memoria y el olvido, la conmemoración y el recuerdo, se tornan cruciales cuando se vinculan a acontecimientos traumáticos de carácter político y a situaciones de represión y aniquilación, o cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento colectivo (Jelin, 2002, pp.10-11).

En este sentido, se consideran relevantes los aportes generados por M^a Julieta Oddone y Gloria Lynch, en su trabajo titulado *Las memorias de los hechos socio-históricos en el curso de la vida* realizado en el año 2008, donde retoman el trabajo de campo desarrollado en una investigación del año 2004 en Argentina y Suiza (estudio CEVI), enfatizando en el primero. En la misma se ha entrevistado a personas pertenecientes a cinco cohortes quinquenales que abarcan el total de la vida adulta, tratando de analizar las condiciones en las cuales se forma una memoria colectiva a nivel generacional y nacional, basándose en el enfoque del curso de vida. Para ello se han propuesto trazar las maneras

que adquiere la esfera histórica dentro de la memoria colectiva y sus diferencias generacionales; y describir la articulación entre los cambios sociales, biografía personal, y percepción de los hechos. En ese sentido, la memoria colectiva argentina se basa en la dolorosa experiencia de los años de terrorismo de Estado, cuyas consecuencias han sido profundas en la vida de las personas, mientras que ha sido la Segunda Guerra Mundial el hecho que ha dado lugar a una memoria colectiva suiza. Por lo tanto, para las autoras es notoria la forma en que acontecimientos particulares pueden generar el desarrollo de una memoria colectiva nacional, así como la importancia del entorno socio-histórico en el que se desenvuelven los cursos de vida, ya que es a través del mismo que se establece el contenido y la coloración afectiva de las memorias colectivas.

En nuestro país, Mariana Paredes ha realizado aportes en esta línea, a través de su trabajo titulado *Historia y memoria en el curso de vida*, el cual ha sido presentado en las XV Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales en el año 2016. El mismo trata de analizar la forma en que los eventos socio-históricos afectan las trayectorias vitales de diferentes generaciones de uruguayos, de manera comparativa. Para ello, la autora parte de la Encuesta CEVI, realizada en Montevideo en los años 2012 y 2016, en base a una muestra estratificada por grupos de edad y sexo que incluyen diferentes etapas de la vida adulta, permitiendo una comparación con estudios internacionales. Entre ambos años no ha habido grandes variaciones, ya que han sido tres los eventos manifestados en mayor proporción en los dos momentos en que se ha aplicado la encuesta, los cuales han marcado las trayectorias vitales. En primer lugar, se encuentra el proceso dictatorial, desde sus inicios con el golpe de Estado (1973) hasta la reapertura democrática (1985), marcando la memoria de las diferentes generaciones, con un mayor énfasis en personas de más de 50 años. Luego, se encuentra la crisis económica del años 2002, mencionadas en mayor medida por treintañeros que transitaban por su juventud en ese momento, sucedida por los atentados terroristas ocurridos en EE.UU. en el año 2001, hechos que son recuperados por diferentes generaciones pero que adquieren un mayor énfasis entre las más jóvenes. Mediante la memoria de esos hechos históricos que son recuperados por diferentes generaciones dadas las significaciones que han tenido en sus trayectorias, la autora demuestra la trascendencia y permanencia a través del tiempo de determinados eventos que, pese a su continua construcción, se han enraizado en las biografías, configurándose un «puente sólido» entre memoria e historia.

Por otro lado, autores como Arfuch (2005), afirman que se piensa en la identidad solamente cuando su devenir habitual se encuentra amenazado por algún factor interno o

externo, tanto en aspectos que se vinculen al autorreconocimiento como a la identificación grupal. Por lo tanto, «...el énfasis identitario sobreviene justamente en tiempos de crisis, desarraigo, inseguridad, incertidumbre de presentes y futuros» (Arfuch, 2005, pp. 13). Pero ese conflicto no implica la restitución o el retorno a algo considerado original o verdadero, según el autor.

Cuando se producen ciertas rupturas en la vida cotidiana y en los sucesos esperables, los cuales involucran afectos y emociones, pueden desembocar en reflexiones y búsquedas de sentido, en tanto la narración de lo recordado se convierte en la forma en la que la persona construye un sentido del pasado, una memoria mediante su relato, como lo expresa Jelin (2002). Es en esa construcción que el pasado adquiere sentido en el presente, siendo parte de dichos procesos subjetivos los que se pretenden visualizar en este trabajo, procesos que involucran grandes cargas afectivas, recuerdos, olvidos, deconstrucciones junto a otros.

Metodología de la investigación

En la presente investigación se utiliza una metodología cualitativa, la cual posibilita seguir un diseño flexible y basarse en métodos humanistas; «...consiste en más que un conjunto de técnicas para recoger datos. Es un modo de encarar el mundo empírico» (Taylor y Bogdan, 1987, p. 20). Además, a través de esta metodología las personas o grupos y los contextos no son reducidas a simples variables, sino que se trata de considerarlos desde una perspectiva holística, como lo expresan Taylor y Bogdan (1987), contemplando las situaciones concretas en las que transcurren las vidas de las personas, así como sus pasados. En ese sentido, este diseño metodológico adquiere gran importancia y pertinencia en este estudio, al abordarse las formas en que procesan sus vejez personas cuyos cursos de vida se han visto atravesados por los mecanismos de represión dictatorial, cargando durante años el peso de las estructuras. No se trata de buscar una verdad, sino que, desde esta metodología, se consideran todas las perspectivas como valiosas, permitiendo una gran proximidad con el mundo empírico, observando a las personas en sus vidas cotidianas, escuchando sus discursos, adentrándose en sus luchas, sus éxitos y fracasos (Taylor y Bogdan, 1987).

La técnica que se utiliza para llevar adelante los objetivos planteados en esta investigación es la entrevista semi-estructurada, atendiendo a la distinción realizada por Corbetta (2007) en función del grado de flexibilidad que poseen las entrevistas, como instrumentos poco estandarizados. De esta forma, quien entrevista planifica el contenido de las preguntas a realizar a modo de guía, el tema o los temas a tratar, pudiendo variar la forma de las mismas, como lo afirma el mencionado autor. Además, al tratar un determinado tema, la persona que entrevista puede plantear las preguntas que considere necesarias, en los términos que crea pertinentes, explicando su contenido, así como solicitar a la persona entrevistada ciertas aclaraciones o cuestiones que considere oportuno profundizar (Corbetta, 2007). Es debido a ese grado de flexibilidad otorgada por esta técnica que se ha considerado adecuada, en tanto otorga un margen de libertad tanto a los viejos entrevistados como a quien entrevista, permitiendo variar la forma de enunciación de las preguntas, realizar acotaciones y generar espacios de expresiones más abiertas a modo de conversaciones alrededor de un contenido predeterminado, contemplando las particularidades.

Este trabajo tiene como población de estudio a personas de 65 años en adelante, que hayan permanecido en condición de preso/a político/a durante la última dictadura cívico-militar uruguaya, y residan en la ciudad de Florida.

En relación a la muestra, es necesario destacar que el tamaño de la misma no ha sido determinado previamente, definiéndose durante el proceso de la investigación. En palabras de Flick (2012), se trata de un *muestreo teórico*, donde no se conoce de antemano la extensión de la población de estudio, y la representatividad de la muestra no tiene un carácter aleatorio y estadístico definido a priori, sino que su tamaño se construye de acuerdo a los aportes obtenidos, es decir, mediante un criterio de saturación. Cabe aclarar que, en esta oportunidad, el tamaño de la población de estudio es reducido, por lo que se estima que la muestra es significativa. Para su conformación se contactan algunas personas de esta población debido al conocimiento de carácter público a nivel local, quienes, al entrevistarlos, pueden aportar o sugerir nuevos posibles entrevistados, utilizando la estrategia de *bola de nieve*.

Se considera necesario justificar la pertinencia de la realización de este proceso investigativo en el interior del país, específicamente en Florida, dada la escasez de producciones de conocimiento relativas a cuestiones vinculadas a la vejez y el envejecimiento en esta zona, así como la escasez de estudios que involucren la población de estudio en cuestión.

Objetivos

Objetivo general:

Analizar cómo vivencian la vejez quienes han padecido condiciones de encierro durante la dictadura cívico – militar uruguaya, desde el enfoque del Curso de Vida, las personas entrevistadas.

Objetivos específicos:

- Describir la percepción de vejez expresada en el discurso de los viejos entrevistados que han padecido el encierro político en tiempos de dictadura.

- Indagar el lugar que han ocupado las redes sociales en el curso de vida de estos viejos.
- Explorar los procesos de construcción de identidad durante sus envejecimientos, de acuerdo a las continuidades y discontinuidades producidas a partir de la detención política.

Análisis

I. Dictadura: quiebre en el curso de vida de los ex – presos políticos

En el presente apartado se expone el análisis de los datos obtenidos en las ocho entrevistas realizadas, desde un enfoque del Curso de vida que se pretende trace un hilo conductor durante todo el proceso de análisis. Se trata de envejecimientos disímiles que, de alguna manera, convergen en múltiples aspectos al verse atravesados por un hecho histórico que ha generado inscripciones subjetivamente diferentes en sus biografías pero de igual magnitud, como ha sido la última dictadura para quienes han militado activamente guiados por ideologías opositoras al régimen. En ese entramado entre la historia y sus biografías ha transcurrido la vida de las personas entrevistadas, lo cual se visualiza de forma acentuada en el momento de detención y encierro político, siendo concebido como un *punto de inflexión* (Blanco, 2011) en sus cursos de vida. Ese hecho socio-histórico y político ha impactado de manera significativa en sus biografías, impacto que se visibiliza en sus expresiones sobre lo vivenciado a partir de la detención y en aquellas que refieren a las dificultades que han tenido luego de ser liberados:

No tuvimos ninguna defensa en ese momento, ni podíamos reclamar ningún derecho. Vivíamos bajo torturas. Y después de cuatro meses de torturas, exámenes y violaciones de todo tipo, nos pasaban a juez. Fue muy duro para mí, imagínate que dejé una bebé y mi marido también estaba preso (...) Después de un tiempo, cuando salís, te cuestan un montón de cosas. Te cuesta adaptarte al dinero, a moverte, a todo. En mi caso, me costó adaptarme hasta a mi hija, fue muy difícil volver a construir mi vida (A.L.).

Bastante difícil, fue muy complejo. Todos los presos vivimos las mismas situaciones. Desde el momento de la detención fuimos sometidos a todo tipo de arbitrariedades, en cuanto al maltrato físico y psíquico. Ya desde el momento en que nos detenían, nos encapuchaban, nos ataban y nos tiraban como animales arriba de un camión, y ahí empezaba todo el tormento, es decir, las torturas. (...)Y después cuando me liberaron (...) se hizo muy difícil conseguir trabajo. Fue una vida muy distinta, nos cambió todo (H.L.).

Estos fragmentos representan el significado que ambos viejos le han otorgado años después a sus vivencias en torno a la dictadura, significados similares en cuanto al impacto que ha producido en sus vidas el encierro político, desde el momento de la detención hasta la posterior liberación, donde la discontinuidad en todas sus trayectorias vitales que ello supuso ha generado marcas y dificultades posteriores al hecho, que se han extendido, de alguna forma, a todas las personas entrevistadas, compartiendo ese «punto de inflexión». Se trata de un evento que ha irrumpido en sus cursos de vida, generando fuertes modificaciones en sus biografías (Blanco, 2011), evidenciándose en discursos como los expuestos, así como en expresiones que denotan dificultad, dureza, miedo, horror, violencia, y en alusiones a los malos tratos, torturas y condiciones inhumanas de reclusión.

En todos los entrevistados se denota la pausa en el desarrollo de sus cursos de vida que ha significado el encierro político, siendo evidente el corte en sus trayectorias, ya sean educativas, laborales o familiares/reproductivas, así como las dificultades posteriores a la liberación en relación al hecho de volver a asumir las responsabilidades que implica la libertad, a la reconstrucción y continuidad de sus trayectorias educativas, al retorno al mercado laboral, e incluso, al re-establecimiento de determinados vínculos familiares.

En la actualidad, se puede visualizar que han sobrellevado este punto de inflexión de diferentes maneras. Mientras algunos han resuelto lo vivenciado de forma tal que recuerdan cuestiones sufridas como experiencias pasadas duras pero con aspectos positivos, aprendizajes, e incluso con humor, las cuales han sido comentadas en diversas ocasiones –así como en la entrevista– sin mayores ‘problemas’; otros aún conviven con secuelas de corte psicológico que expresan de forma explícita tanto a través del discurso (ansiedad) como del llanto. Son evidentes las expresiones de estos viejos en ese sentido:

«Hay muchos compañeros que se les forma lagunas porque no quieren recordar, pero yo no tengo problema, nunca tuve problemas en ese sentido. Yo me junto con mis compañeros y nos matamos de la risa; son experiencias» (O.C.).

«...con mis amigos nunca contamos esas cosas ni las crueldades que nos hicieron ni nada, nunca lo contamos. Pero no sé si pasó todo, todavía es difícil, sobre todo a la noche (*llora*), discúlpame» (A.S.).

Si bien estas secuelas psicológicas son manifestadas a través de los cuerpos y de la expresión de emociones contenidas en tres de los viejos entrevistados, ello no implica

desconsiderar incidencias posteriores al encierro en las subjetividades de todos los entrevistados, aunque en los demás viejos ya no sean tan acentuadas o expresadas explícitamente.

En esas diferentes formas de enfrentar situaciones adversas como las vividas, así como en la responsabilidad de reconstruir sus biografías y concretar sus proyectos vitales, se encuentra el tiempo, un tiempo que ha sido transcurrido de manera diferencial para estos viejos. Ello evidencia una existencia subjetiva del tiempo, además de la objetividad de más de tres décadas transcurridas, siendo construido individual y colectivamente por cada persona entrevistada, quienes tienen más o menos presente los sucesos vividos en tiempos de dictadura, siguiendo los aportes realizados por Gastron y Lacasa (2009). El hecho de que las inscripciones generadas en esa época permanezcan en mayor o menor medida y que su recuerdo genere emociones tan diversas como la risa y el llanto, da cuenta de un camino recorrido y construido, en el cual el tiempo ha sido uno de los factores que, junto a cuestiones relacionadas con la personalidad y los vínculos generados – entre otros – ha podido incidir en sus procesos de envejecimiento.

De todos modos, en los diferentes caminos recorridos han sabido sobrellevar las huellas de lo vivido, sin que éstas impidan el desarrollo posterior de sus trayectorias biográficas y la concreción de sus proyectos de vida:

Sí, fue bastante difícil porque me llevó tiempo lograr rearmar mi vida, pero yo venía con una situación muy linda para el desarrollo de mi profesión — como te contaba—en los planos asistencial, de investigación y en la docencia que era lo que más me gustaba a mí (...) logré rearmar mi familia y tener a mi hijo. Y la actividad política bueno, eso se lleva por dentro, seguimos con esa actividad y tratamos de ser fieles para dar continuidad a la lucha que habíamos iniciado (R.R.).

El hecho de que todos hayan logrado llevar adelante sus proyectos de vida, aduce en gran medida a sus biografías, a las dificultades frente a las que han tenido que reponerse y a las experiencias dolorosas por las que han atravesado y han debido enfrentar, siendo posible la generación de aprendizajes y la puesta en práctica de procesos tendientes a resolver situaciones complejas. Posiblemente esas experiencias y fortalezas adquiridas han incidido en el logro de sus objetivos y proyectos vitales, entendiendo —como lo expresa Lynch (2015)— que aquello que sucede en el curso de vida se encuentra relacionado a vivencias pasadas. Ello ha implicado el desarrollo de procesos de envejecimiento que, en

su mayoría, les ha permitido llegar a la vejez habiendo generado ciertas estrategias o formas de enfrentar determinadas situaciones y seguir con sus vidas, persiguiendo sus metas hasta concretarlas, en línea con el pensamiento de Zarebsky (1999).

II. Percepciones de la vejez: entre la reproducción de construcciones hegemónicas y la aceptación de la propia vejez

En esa etapa que ha sido caracterizada por de Beauvoir (2012) como un hecho cultural a la vez que biológico, se encuentran las personas que han sido entrevistadas. En sus discursos pueden visualizarse percepciones y autopercepciones sobre la vejez que reproducen ciertos aspectos propios de la construcción que se ha instituido hegemónicamente en nuestra sociedad, así como aspectos que evidencian grietas en dicha construcción. De esa forma, se visualiza en la mayoría de estos viejos un conjunto de ideas y concepciones que dan cuenta del contexto socio-histórico y cultural en el que han transcurrido sus vidas, junto a otras que se pueden vincular a sus historias de vida, a sus formas de ver el mundo y actuar conforme a ellas.

La gran mayoría de ellos ha manifestado no percibirse viejo, alejándose de esa condición, de la propia vejez:

...me encuentro con queridos amigos de la juventud, de la época del fútbol, y bromeamos ¿no? como ocurre siempre entre los veteranos, y a veces yo digo 'pero este viejo...' ¿y yo? Yo soy de la edad de ellos, en broma ¿no? (...) no me percibo como capaz que tendría que percibirme, como viejo (R.R.).

Autoras como de Beauvoir (2012) han abordado aquellos aspectos que hacen a la construcción socio-cultural de la vejez y la posición social devaluada a la que queda relegada la persona cuando llega a esa etapa del curso de vida, aspectos que homogeneizan e invisibilizan las diferentes biografías bajo preceptos negativos infundados. Estos preconceptos devenidos en prejuicios que impregnan el imaginario social y se encuentran asociados, en este caso, a la etapa mencionada, han sido incorporados por estos viejos, al no visualizarse como personas viejas y al mencionar determinados prejuicios. Aquellos que han sido visualizados a través del discurso de las personas entrevistadas son los prejuicios que asocian la vejez a la inactividad y a la enfermedad; a modo de ejemplo, A.S. ha expresado «...no me considero vieja, si hubieses venido hace una hora no me encontrarías

porque estaba haciendo gimnasia», mientras que A.L. manifiesta «...no me siento tan vieja, no tengo enfermedades o grandes problemas de salud». El hecho de alejarse de la condición de viejo o vieja tanto por vincularla a deficiencias en la salud en general como por contraponerla a la posibilidad de realizar actividades que deriva de la fortaleza física, se pueden entender como ideas viejistas, retomando el término que ha utilizado Salvarezza (1991), aludiendo concretamente al prejuicio antes mencionado. Según el autor, considerar que «los viejos son todos enfermos o discapacitados» (1991, p. 3) ha sido uno de los prejuicios más extendidos en la población, en cuya construcción ha tenido un gran peso el rol de la medicina y su injerencia en los asuntos privados de la vida. Ello ha generado asociaciones que equiparan la etapa de la vejez con lo patológico, reduciendo cualquier problema y sus respuestas a factores médicos, condicionando las actitudes hacia las personas viejas y de ellas sobre sí mismas. En ese sentido, los viejos pueden identificarse con esa mirada e incorporarla, alejándose de la autopercepción de vejez, como ha sucedido con la mayoría de los entrevistados.

Por otro lado, se ha visualizado en el discurso de una amplia mayoría de estos viejos el manejo de tecnologías, principalmente para comunicarse con familiares y amigos mediante redes sociales, seguido por la redacción de algún pensamiento en las mismas y la búsqueda de información para la planificación de viajes al exterior. A través de la siguiente cita se ejemplifica el uso que realiza uno de los entrevistados: «Y los compañeros siempre están, tratamos de juntarnos cuando podemos y ya somos muy amigos, como te imaginarás, y si no podemos vernos nos comunicamos por Facebook o por WhatsApp» (R.C.). Ello ha implicado un aprendizaje, la puesta en práctica de un conocimiento aprendido, lo que puede entenderse como formas de comportarse que quiebran —o no reproducen— aquellos prejuicios que vinculan a la vejez con una nula capacidad de aprendizaje. Como lo expresa Sánchez Salgado (2000), envejecer no conlleva necesariamente una pérdida de la capacidad para adquirir conocimientos, pudiéndose realizar procesos de aprendizaje significativos al igual que en la juventud, con diferentes tiempos y/o recursos.

Además, si bien se trata de una minoría, es relevante considerar que en el discurso de tres entrevistados no hay evidencias claras sobre la incorporación o reproducción de prejuicios hacia la vejez ni un distanciamiento de la misma, sino que se observa una aceptación de la edad y de las particularidades que hacen a esta etapa en el curso de vida. En ese sentido, uno de ellos ha expresado lo siguiente:

Y ahora tengo limitaciones, no puedo asumir las responsabilidades que a otras edades, pero puedo asumir responsabilidades adecuadas a mi edad. No me autolimito mucho (...) Yo creo que envejecer es simplemente adecuar el nivel de actividades a lo que uno puede (A.R.).

En este fragmento puede visualizarse una forma de vivir la vejez que se caracteriza por no caer en la ilusión de la completitud sin, a la vez, reproducir ideas que impidan desarrollar cualquier actividad en esta etapa, logrando realizar lo que se quiere teniendo en cuenta las posibilidades que se tienen, aspectos que hacen a un buen envejecer desde la postura de Zarebski (1999). Se trata de una mirada que encuentra oportunidades pese a las limitaciones o pérdidas que se sucedan, connotando la aceptación tanto de las pérdidas como de las ganancias que se producen en esta etapa del curso de vida, y logrando destacar las posibilidades frente a las limitaciones.

II.I. Pérdidas y ganancias

Se considera necesario manifestar, además, que quienes han mencionado algunas pérdidas atravesadas durante sus envejecimientos (de amigos/as, compañeros/as y la viudez de una vieja), no han dejado de hacer mención a cuestiones beneficiosas que hacen a sus situaciones de vejez, por lo que la gran mayoría de las personas entrevistadas mantienen esa mirada que da cuenta de cierto equilibrio en la percepción entre pérdidas y ganancias.

Cuando pasan los años uno vive algunas pérdidas grandes (*silencio*) y también, a lo largo de la vida, uno aprende a sobreponerse. Ciertas cosas tratan de rehacerse, a los golpes se van logrando porque es mentira que somos invulnerables a ciertos hechos. Y en ese sentido hay cosas que me gratifican enormemente, tuve un hijo, tuve un nieto que lo llevo a jugar al fútbol que siempre ha sido mi pasión. Entonces por ese lado me siento reconfortado. Y yo digo que he sido un afortunado (...) tuve suerte en lo personal, en las posibilidades de sobrevida incluso, que no tuvieron otros compañeros y compañeras (R.R.).

R.R., como la mayoría de estos viejos, ha logrado compensar sus pérdidas con aspectos que pueden considerarse ganancias (Zarebski, 1999), sin dejar de lado las

dificultades encontradas en el camino hacia la superación de determinadas pérdidas durante el proceso de envejecimiento. En ese sentido, se hace referencia, como cuestiones gratificantes, a las experiencias adquiridas o los aprendizajes realizados en el curso de vida y la conformación de la familia, en particular a la descendencia. El hecho de tener nietos y la satisfacción que ello genera en los viejos —lo que ha sido una afirmación recurrente en las entrevistas—, da cuenta del significado afectivo que mantienen para con esos vínculos, así como el bienestar que produce el desempeño del rol de abuelo/a en relación a los efectos de las pérdidas, atenuándolos (Sánchez Salgado, 2000). Además, han sido valoradas por algunos entrevistados las posibilidades de sobrevida frente a lo vivenciado durante el encierro político, es decir, frente al trato degradante y las torturas que terminaron con la vida de otros/as compañeros/as. El hecho de llegar a la vejez y poder disfrutarla, teniendo en cuenta esas experiencias sufridas, hace que valoren de forma significativa la propia vida ante cualquier circunstancia.

II.II. Miradas sobre la jubilación

La jubilación, transición habitual en la vejez, no ha sido vivenciada de forma negativa por las personas entrevistadas, como una pérdida difícil de procesar dada la exclusión del mercado laboral impuesta socialmente por los años cumplidos. Por el contrario, la han vinculado a aspectos positivos, considerándola una etapa en la que pueden descansar, realizar actividades de su agrado y continuar con aquellas a las que han abocado gran parte de sus vidas (como son las tareas de carácter social y comunitario, mediante la vinculación a partidos políticos o grupos sociales locales), así como destinar más tiempo a sus familias, amigos y compañeros. En ese sentido, un viejo ha expresado:

Significó descanso, yo la viví bien, son etapas que hay que cumplir. Igual que en la política, también fui candidato, ayudé cuando Giachetto fue intendente con mis votos para él, pero después dije más candidaturas no, pero sigo apoyando y colaborando con mi agrupación política (...) Pero ya te digo, yo no lo sentí como algo negativo, creo que hay muchas cosas para hacer, poder leer tranquilo, no vivir con horarios y disfrutar (A.P.).

Siguiendo los aportes de Sánchez Salgado (2000), es necesario tener en cuenta que el mercado laboral no ha definido la vida de cada persona entrevistada; si bien sus actividades laborales han formado parte de sus identidades, éstas no han sido construidas

únicamente en base al mundo del trabajo, ni han restringido sus redes sociales a ese ámbito. Ello ha podido incidir en sus posturas favorables frente a la jubilación, lo que no implica, en estas situaciones particulares, la adjudicación de una escasa importancia y/o predilección por sus trabajos, siendo la mayoría profesionales.

Además, parte del tiempo libre que han sabido reorganizar se encuentra ocupado por la actividad política, en su mayoría mediante la vinculación a partidos políticos y, en menor medida, a gremios y grupos sociales locales, lo que da cuenta de cierta continuidad en el curso de vida, pese a la pérdida del trabajo. Han envejecido involucrados con las luchas sociales, alentados por convicciones éticas y políticas compartidas, por lo que al llegar a la vejez y jubilarse no han perdido el sentido de la vida, sino que el mismo es posible que continúe encontrando respuestas en sus convicciones ideológicas y en sus intentos por transformar aspectos de la realidad social, tratándose de una vida con sentido, (Zarebski, 1999).

Es necesario considerar que, por otro lado, las personas entrevistadas han vivido un retiro forzoso del mercado laboral previo a la jubilación, siendo obligados a mantenerse por fuera de este ámbito durante un período de tiempo considerable, período en el que han sido violentados sus derechos de forma sistemática. Teniendo en cuenta que estos hechos han configurado un punto de inflexión en sus cursos de vida, es posible afirmar que esa interrupción abrupta en sus trayectorias laborales ha tenido una significación subjetivamente diferente a la vivenciada durante la jubilación. En ese sentido, son elocuentes las expresiones de A.S.:

...la tomé bien, ya estaba muy cansada, imagínate con lo que habíamos pasado y todo. Además tenía compañeros excelentes de trabajo, me hicieron una fiesta cuando terminé, y no lo sentí mucho. Lo que sentí mucho fue la llegada, después de años sin trabajar, a dar clases, sentía como que no era la misma persona de antes (A.S).

III. El valor de las redes sociales

En cada proceso de envejecimiento ha sido visible la presencia de redes sociales, siendo evidente la relevancia otorgada a las relaciones vinculares que han generado estos viejos en el transcurso de sus trayectorias vitales, lo cual ha sido manifestado en las

entrevistas. Han generado y mantenido redes familiares, amistades y vínculos con compañeros/as de militancia, así como con vecinos, constituyéndose en fuentes de sostén durante sus cursos de vida, principalmente frente a las situaciones adversas que los han atravesado, mediante el intercambio de apoyo emocional, cognitivo, material (Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, 2003).

Atendiendo los aportes realizados por Sande, Dornell y Aguirre (2014), se trata de apoyos provenientes de fuentes informales, del entorno más cercano de estas personas, sin que sus vínculos se hayan generado en el marco de una política social.

La familia, por un lado, ha constituido una de las redes de apoyo más importante para todos los entrevistados, oficiando como sostén y acompañándolos en los caminos por los que han transitado sus biografías. Han mantenido una circulación de afecto, información, valores y cuestiones materiales, entre otros aspectos que han estado presentes de alguna forma antes, durante y después del período de detención, continuando en la actualidad.

Fue muy duro para mí, imagínate que dejé una bebé y mi marido también estaba preso; me tranquilizaba que nuestra hija quedó con mi madre. Y cada tanto la veía, pero me trasladaron varias veces, lo peor fue en Paso de los Toros por la distancia, viajaban horas para verme por unos minutos. (...) [Cuando nos liberaron] teníamos una familia que estaba en una buena situación y nos ayudó mucho. Pero hubo algunos compañeros y compañeras que les fue muy difícil sobrevivir después de salir (...) Vivo esta etapa lo mejor que puedo, rodeada de mi familia, amigos (...) disfruto mucho de mis nietos, como viven en Montevideo vamos muy seguido con mi marido (A.L.).

Padres, madres, hijos/as, hermanos/as, tíos/as, han respetado las decisiones que han tomado en sus cursos de vida, así como el compromiso activo con el que han llevado adelante sus ideas, incluso cuando no las compartían. Ello ha sido muy valorado por estas personas, quienes han resaltado las visitas recibidas durante los años de encierro político, pese a las condiciones en que se producían estos encuentros, a la inmediatez que suponían, y a las dificultades en relación a las distancias y traslados. Ese apoyo recibido durante los momentos más difíciles ha podido contribuir a la resistencia mantenida frente a las arbitrariedades sufridas y al afrontamiento de la vida luego de la liberación, debido al valor que posee el hecho de contar con otros, con un núcleo afectivo que trate de evitar la desesperanza (Sande, Dornell y Aguirre, 2014).

En la actualidad, la familia continúa siendo una red importante, donde la abuelidad forma parte de la vejez de la gran mayoría de las personas entrevistadas, destacándose la presencia de los nietos en sus vidas y cuestiones que hacen al relacionamiento con ellos.

Además, forman parte de sus redes sociales viejos compañeros de militancia política, con quienes han compartido ideales, años de activismo político y de compromiso por causas sociales consideradas justas, y, principalmente, experiencias similares que los ha marcado de manera significativa. Como han expresado algunos entrevistados, el hecho de compartir vivencias dolorosas similares durante la última dictadura y resistir de alguna forma al cercenamiento sistemático de sus derechos, ha estrechado sus vínculos hasta la actualidad, vínculos que se han conformado o reforzado luego de transitar por estas vivencias.

Teniendo en cuenta las diferentes posibilidades y limitaciones para vincularse o compartir un espacio con otros durante el período de encierro que cada persona entrevistada ha vivenciado, es destacable el lazo generado entre los compañeros, lazo que no ha implicado necesariamente un vínculo presencial continuo. El sostén generado en esta red se hace explícito en el siguiente fragmento:

Así era la vida, muy solidaria, a pesar de que había gente que estaba quebrada, la solidaridad que uno vive ahí y el hecho de compartir todo eso te coloca en lo que es ayudar a los demás, a los compañeros, si están embromados, muy deprimidos o si sus familias se iban al exterior, que eso pasaba, gente que se exiliaba o que moría. (...) hice amistades que perduran, ese compañerismo sigue siendo compañerismo (...) por suerte pude vivir y encontrarme con gente con un espíritu superior, que dejaba la vida por un compañero (A.P).

Durante esos años, ha podido visualizarse mediante sus discursos esa reciprocidad en los apoyos que ponen de relieve Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003) en el intercambio redal. Estas personas han generado, de algún modo, redes de contención frente a la represión sufrida y a los intentos de coartar sus vínculos, siendo evidente el intercambio de apoyo emocional y, en algunas situaciones, material. Dicho intercambio de apoyos ha sido explicitado por la gran mayoría de las personas entrevistadas, mediante discursos que aluden a sus intentos por contener emocionalmente a los demás compañeros —principalmente a quienes se encontraban más vulnerables o manifestaban problemas psicológicos producto de las condiciones de encierro y las torturas sufridas— así como a las estrategias elaboradas para compartir alimentos o artículos que pudieran disponer. En

esa circulación de recursos y acciones pueden ser incluidas las actividades que en algún momento pudieron realizar y que implicaron, según un entrevistado, la satisfacción de poner de sí para otorgar algo a los demás compañeros, por ejemplo, a través de la cocina. Cabe destacar que el componente colectivo ha formado parte de las ideologías y las formas de actuar conforme a las mismas que estos viejos han elegido llevar adelante, lo cual ha sido expresado por algunos de ellos como un valor importante en sus cursos de vida.

Esas redes de apoyo recíproco que han conformado antes y/o durante el período de encierro político con compañeros y compañeras no se han desmembrado, por el contrario, han perdurado hasta la actualidad, siendo evidente el sostén que tratan de continuar generando:

...nosotros tenemos un grupo solidario, por ejemplo, que se llama Ibiray. Nos dieron una pensión que es relativamente buena, pero hay muchos compañeros que están solos, enfermos, entonces hacemos una vez por año, en Montevideo, una reunión, hacemos buseca y pagamos un tiquete, vamos como 900 personas que estuvieron presas. Eso es para ayudar a compañeros que lo necesitan (...) y hay que arrimarles algo, ir a visitarlos, tomar mate con ellos, un día va uno, otro día va otro (O.C.).

La conformación de este grupo solidario da cuenta de una permanencia de los lazos contruidos en otros tiempos, donde el sostén en las situaciones de vejez más vulnerables es un elemento central, lo que se vincula a los procesos de trabajo colectivo por los que han transitado en sus cursos de vida. Siguiendo a Dabas y Najmanovich (1995), la dinámica de esta red trasciende el objetivo por el cual ha sido conformada —relacionado a la obtención de fondos a través de una reunión y almuerzo colectivo para apoyar económicamente a quienes se encuentren atravesando por situaciones socio-económicas complejas— pasando a formar parte de sus subjetividades mediante el apoyo afectivo, la estrechez en los vínculos que ha posibilitado una contención y un acompañamiento asiduo, con el único interés de promover el bienestar de sus compañeros. De esa forma, se visualiza de forma explícita el potencial del intercambio redal tanto en relación a la generación de compañía y motivaciones como a la capacidad de compensar las pérdidas o carencias por las que transitan los viejos, tratando de construir esperanzas frente a la vida (Sande, Dornell y Aguirre, 2014).

Junto a los compañeros han compartido no sólo experiencias dolorosas producto de las arbitrariedades sufridas bajo el terrorismo de Estado, sino también formas de ver el

mundo y de intervenir en la realidad socio-política, un compromiso que ha acercado sus cursos de vida haciendo que los vínculos construidos adquieran un sentido particular, dado el afecto y las memorias compartidas. Del conjunto de los compañeros, estos viejos han generado lazos de amistad con algunos de ellos:

Yo tengo unos amigos que nos vemos, principalmente en la playa, nosotros vamos a Valizas, muchos vamos ahí, y yo siempre digo: “llegan a venir otra vez, nos ponen un alambrado acá y nos agarran a todos” (*risas*). Y bueno, nos vemos, y la gente siempre se sorprende de la manera en que nos saludamos, hay mucho cariño, emoción, impotencia cuando muere un compañero, tenemos muy a flor de piel las cosas, la injusticia (...) te conmueve, es tanta la vida pasada que es difícil de explicar en palabras, hay que palparlo (O.C.).

Ese intercambio más frecuente que la gran mayoría de los entrevistados han elegido mantener en la vejez con viejos compañeros, da cuenta de la selección y la elección por reforzar determinados vínculos considerados valiosos (Sande, Dornell y Aguirre, 2014). Se puede visualizar la importancia de estos lazos, el apoyo emocional que comprenden y el afecto que circula por los mismos mediante el discurso de O.C., quien, como la gran mayoría de estos viejos, conserva fuertes vínculos de amistad con algunos compañeros.

La participación en partidos políticos constituye, en menor medida, otra fuente de vínculos —antiguos y más recientes— que han ido construyendo estos viejos en sus cursos de vida, seguida por la actividad sindical y la incursión en actividades sociales a través de la participación en grupos de corte socio-comunitario:

Y el gremio es más que mi familia, mis compañeros de trabajo...yo el año pasado les decía “yo debo hacer explícita mi declaración de amor a ADEMU” —les escribía a mis compañeros— porque en el fondo fue ese el sentimiento que me protegió y el trabajo. (...)

Ahora continúo con mi actividad política pero a un nivel de apoyo a los compañeros más jóvenes, participo de reuniones con los compañeros, pero sí volví a lo que son mis amores que es mi sindicato, fui a ayudar y terminé quedando en la directiva del sindicato... veré si me animo a seguir presentándome como candidato. Pero son esas cosas que uno hace porque le dan satisfacción, porque causan una pasión que... es un amor (...) Hoy en día estoy en la dirección política departamental del MPP, pero no en la actividad

pública, porque si tengo responsabilidades en ADEMU tengo que comprender que los compañeros maestros no se identifican con el sindicato por la política, sino por un compromiso profesional, sindical, gremial (A.R.).

Soy integrante del Club de Leones, por ejemplo, formamos un lindo grupo y hacemos algunas actividades para ayudar a algunas organizaciones locales o grupos que necesitan apoyo. Tenemos proyectos para beneficiar de alguna forma a la sociedad de Florida y eso me entusiasma (R.C.).

Estas formas de participación, vinculadas al ámbito social y político, dan cuenta de los intereses de estos viejos, como lo expresa Ludi (2012), de la voluntad y la capacidad para llevar adelante proyectos de forma colectiva, tratando de colaborar en la generación de procesos de discusión e intervención en diferentes realidades sociales, ya sea a través del campo político-partidario, el sindical/gremial o el social-comunitario. Esos intereses han formado parte de las historias de vida de estas personas, persiguiendo las ideas que siempre han considerado justas, militando activa y colectivamente hasta la actualidad.

Considerando los aportes realizados por Pérez Fernández (2005), se puede afirmar que se trata de una participación orientada por el deseo de cada viejo frente a la posibilidad de construir junto a otros, sin la búsqueda de recompensas individuales a cambio. Atendiendo a sus biografías, se considera que estas formas de participación colectiva que han elegido han sido llevadas adelante de manera sostenida, siendo integradas a los proyectos de vida de estos viejos.

Además, en estos grupos en que se encuentran insertos se producen encuentros intergeneracionales, principalmente a nivel político partidario y sindical, donde la mayoría de ellos participan de las reuniones habituales no como forma de acceder a un puesto público, sino como un espacio de intercambio y generación de propuestas junto a generaciones más jóvenes. Ha sido mencionado el apoyo a los compañeros más jóvenes en cuestiones e intereses compartidos, siendo la experiencia un elemento importante a transmitir por estos viejos, como lo expresa O.C.: «Sobre todo muchachos jóvenes, conversamos mucho sobre política y sobre temas que nos preocupan, trato de transmitirles mi experiencia». En ese sentido, mediante ese encuentro intergeneracional no sólo se elaboran proyectos que incorporan diferentes miradas y que intentan de algún modo realizar aportes a la comunidad, a determinado sector social o a la población en general, sino que también estos viejos encuentran un sentido a su participación al sentirse escuchados y sus opiniones tenidas en cuenta, incluidas en la toma de decisiones. Ese

intercambio intergeneracional puede incidir en la subjetividad de estas personas, tanto en la posibilidad de cuestionar los prejuicios asociados a la vejez como en el fortalecimiento del autoestima de los propios viejos, como lo ha expresado Ludi (2012).

Cabe mencionar que otro grupo al que se ha integrado actualmente una entrevistada tiene objetivos vinculados a las actividades deportivas: «...estaba haciendo gimnasia, lo hago dos veces por semana en la Española; ahí van muchachas jóvenes y señoras, yo creo que soy la mayor. Y tengo buenas compañeras» (A.S.). Aunque también se puede observar un componente intergeneracional al igual que en las otras agrupaciones en las que participan los viejos a quienes se ha hecho mención anteriormente, esta red social no se relaciona con las formas de participación colectivas que han predominado en sus cursos de vida. Se trata de una red de apoyo que, durante la vejez de esta persona, ha adquirido cierta relevancia dada la asiduidad de los encuentros y la vinculación con las integrantes del grupo.

Considerando el curso de vida de las personas entrevistadas, puede afirmarse que, si bien el período dictatorial ha significado un corte en sus trayectorias y una restricción de sus redes sociales de apoyo (Montes de Oca, 2006), éstas no se han visto destruidas. Las mismas han podido modificarse con el transcurso del tiempo, seleccionando algunos vínculos y manteniendo otros, lo que ha hecho que las redes de apoyo no sean escasas en sus situaciones de vejez. Han sido esas redes las que han oficiado como fuente de una gran contención en los momentos más difíciles de sus vidas, a través de la cual estos viejos han tenido la posibilidad de intentar reconstruir sus biografías con un sostén psicológico y material importante, vínculos junto a los que han construido sus identidades.

IV. Identidades reconstruidas

Se considera pertinente retomar aquellos rasgos que estos viejos han manifestado en la narración de parte de sus cursos de vida y que hacen a sus identidades personales, incluyendo los momentos, espacios y personas significativas que habitan sus memorias, porque son sus recuerdos los que permiten deconstruir esos rasgos identitarios que subyacen de sus relatos (Jelin, 2002). En ese sentido, ha sido interesante considerar el momento de sus cursos de vida al cual refieren al comienzo de sus relatos, frente a la pregunta enunciada sobre los recuerdos que remiten a sus vidas antes de la detención política, teniendo en cuenta la significación e incidencia en sus subjetividades que esos

hechos han tenido. La mayoría de estas personas han retomado aspectos vinculados a sus trayectorias educativas, laborales y familiares, así como a la militancia política, haciendo de sus formaciones profesionales u oficios, sus desempeños laborales, la conformación de sus familias con el nacimiento de sus hijos en algunos de los entrevistados, y el compromiso político, hechos y caminos relevantes recorridos durante sus juventudes hasta el momento de la detención. R.R., por ejemplo, ha expresado lo siguiente:

Bueno, era una vida normal. Yo había ganado un concurso de investigación y dedicación total en la Facultad de Medicina, en el laboratorio de tratamiento, diagnóstico e investigación, y trabajaba en ese momento en el centro de asistencia del Sanatorio del Sindicato Médico y en el Hospital de Clínicas (...) En ese momento residía en Montevideo y ya era casado. Esa era mi vida, una vida de trabajo con actividades gremiales universitarias (...) Después el clima se fue calentando, digamos y yo ingresé al MLN (R.R.).

A diferencia de R.R. y de la gran mayoría de estos viejos, un entrevistado no ha comenzado su relato narrando parte de sus trayectorias transitadas durante la juventud, sino que se ha remitido a su infancia, dados los sucesos que han marcado el desarrollo posterior de su vida:

Bueno, yo soy hijo de un padre almacenero y una madre nacida en campaña, huérfano a los doce años con tres hermanas, siendo el mayor de los hermanos. Me seguí criando con mi abuela y madrina y los tíos solteros, y yo empezaba el liceo (...) Tuve un choque importante ahí, aparte de lo emocional y lo afectivo. Estudié Magisterio, de alguna manera porque era una de las opciones que, viviendo en Florida, podía tener un muchacho de mi edad y de mi situación económica. En mi familia, bueno en la familia donde me crié, no se valoraba mucho la educación secundaria; de alguna manera fue un pedido que mi madre le hizo a mi abuela que yo fuera al liceo cuando ella estaba sabiendo que se moría. Cumplieron con la voluntad de mi madre, fui al liceo, al mismo tiempo que trabajaba con mis tíos porque eran gente muy trabajadora (...) Y bueno, me recibí de maestro, comencé a trabajar en una escuela rural en Sauce de Mansavillagra que ya no existe, y después concursé en Montevideo. (...) Eran unos años de compromiso político y social, y bueno yo ingresé al MLN (A.R.).

La pérdida de sus padres a una edad temprana ha generado un impacto en su curso vital, condicionando en cierta forma sus trayectorias y la dirección de los caminos a seguir, además de las implicancias afectivas y emocionales que estos hechos han tenido para A.R., constituyendo un punto de inflexión en su vida. De todos modos ha logrado transitar por una trayectoria educativa y laboral favorable, encontrando su vocación en la educación hacia la niñez, eligiendo la participación gremial y la militancia política en la izquierda, como formas de canalizar sus convicciones ético-políticas.

Es desde ese acto singular de recordar hechos y circunstancias determinadas que se construye la identidad personal y se va definiendo una continuidad en el tiempo, como lo ha expresado Jelin (2002). En ese sentido, se considera importante tratar de comprender qué ocurre con estas identidades desde el momento de la detención, vivenciado hace más de cuatro décadas, y cómo han resuelto esa continuidad, mediante relatos que retoman experiencias vividas en condición de preso/a político/a, enfatizando algunas cuestiones y omitiendo otras. Para ello se ha extraído un fragmento del discurso de un entrevistado que ejemplifica el momento de la detención y aporta ciertos hechos que han sido narrados de alguna forma por todos los entrevistados:

Y bueno una noche vienen, me detienen, me llevan a la jefatura, ahí me preguntan si tenía enfermedades, viene el médico del cuartel, y bueno y después me sacan el cinto, el anillo, el reloj, un poco para despersonalizar ¿verdad? Me ponen la capucha, que era algo que después te va creando como una sensación psicótica, de aislamiento total porque no sabes nada, no te dicen adonde te van a llevar, te suben a un camión, ese camión te pasea por varios lugares y bueno ahí iba solo yo esa noche. Ahí me llevaron al cuartel de acá, que después me di cuenta porque no tenía idea, que está en la ruta 56, y bueno después empieza todo el tratamiento habitual. (...) Tenés un número, te nombran por número (...) nos mandaron al penal; el penal son cinco pisos y barracas, a mí no me llevaron al celdario, que es lo que a veces se ve en las fotos. Y bueno ahí pasamos una situación muy particular porque te llevaban, tenías un número, te pelaban y nos poníamos un mameluco gris con un número (A.P.).

En el relato de A.P. se visualizan los intentos de eliminar parte de sus identidades desde el momento de la detención, tanto por las implicancias del hecho en sí y del encierro arbitrario en la vida cotidiana de estas personas, como por las condiciones, los malos tratos

y las violaciones de sus derechos a los que han sido sometidos desde ese momento, durante un período de tiempo considerable y desconocido a priori. Esa especie de despersonalización que este viejo ha percibido al serle sustraídas sus pertenencias, la colocación de la capucha, la falta de información sobre su destino, la adjudicación de un número para denominar desde ese momento a su persona, el corte de pelo, el mameluco gris y el *tratamiento habitual* que ha incluido diversas torturas, han sido mecanismos utilizados por el gobierno dictatorial, suponiendo un quiebre en el desarrollo de sus vidas. De esa forma, se ha tratado de menguar aspectos que forman sus identidades, intentando borrar parte de sus biografías hasta el momento de la detención y sus vivencias pasadas, imponiendo un quiebre en sus trayectorias vitales. Se trata de aspectos o rasgos que los identifican con quienes han atravesado por situaciones similares y los distinguen de los demás, rasgos identitarios destacados por estas personas que delimitan ciertos *parámetros de identidad* en torno a eventos como éstos, tal como lo ha expresado Jelin (2002). Siguiendo a la autora, este punto de inflexión común se ha configurado como un hito en el curso de vida de estas personas, ante el cual han organizado sus memorias, dadas las experiencias significativas compartidas que asientan sus identidades.

Relatos como el expuesto connotan ese *énfasis identitario* del que habla Arfuch (2005), generado en momentos y condiciones como éstas, de incertidumbre en relación al porvenir y de desarraigo forzoso, frente a los intentos de supresión de sus historias, de las ideas defendidas y los modos de llevarlas adelante. Dicho énfasis ha sido visible frente al quiebre en el desarrollo habitual de sus vidas que este evento ha generado, mediante la extracción de aspectos que van desde la libertad hasta la denominación a través de sus nombres.

Durante ese período de sus vidas, estas personas han sobrellevado las condiciones a las que han estado sometidos tratando de siempre mantener vínculos o contacto con otros compañeros y de apoyarse, utilizando medios permitidos o generando estrategias para ello, dependiendo de las situaciones de reclusión. En general, han permanecido junto a uno/a o más compañeros/as y han tratado de mantener lazos con los/as demás mediante el desarrollo de actividades permitidas, como cocinar para el resto de los compañeros, cocer, leer libros sin censura (y textos censurados), ayudar a compañeros por ocupar el rol del médico de piso o compartir alimentos. Sólo un entrevistado ha transcurrido años de su vida en un sector de máxima seguridad, siéndole impedida toda posibilidad de vinculación con sus compañeros, por lo que ha debido implementar un mecanismo alternativo con el fin de comunicarse en algunas oportunidades con quienes se encontraban en estas condiciones.

Las situaciones que vivimos desarrollaron lazos, nos unieron, las relaciones son más íntimas, más fuertes. Ahí adentro es donde se valoran las cosas más chiquitas, porque te falta todo. Me acuerdo que por un tiempo pude ayudar en la cocina para los compañeros y eso era gratificante, poder hacer algo para los demás. Y eso también nos ayudaba a sobrellevar la cárcel de otra forma, hacíamos alguna bromita entre nosotros (H.B.).

Nosotros estábamos en un piso que se llamaba de máxima seguridad, por eso no podíamos hacer casi ninguna actividad, era todo muy limitado. No podíamos vincularnos entre nosotros, era todo muy controlado en el tiempo y en el espacio. Sin embargo, llegado un momento del día en que se hacía la limpieza, la guardia se retiraba; eran muy sistemáticos en los horarios y nosotros aprovechábamos eso. Entonces, empezaba a circular lo que se llamaba el teléfono, un sistema de golpecitos, mediante el cual nos comunicábamos y nos transmitíamos alguna información (R.R.).

Las redes sociales mantenidas en estas condiciones y el humor en algunos casos, han sido grandes motores de sobrevivencia; la preocupación por las situaciones en que se encontraban los/as demás y la satisfacción generada por la posibilidad de hacer cualquier actividad en beneficio de otro/a compañero/a —incluso una eventual comunicación mediante golpes en las paredes del celdario— han constituido fuentes de motivación. Estas redes han desarrollado un rol fundamental durante los momentos más difíciles, sosteniendo de alguna forma todo aquello que se ha tratado de eliminar, configurando gran parte de sus identidades junto a esos *otros significativos* (Ludi, 2012) con quienes han compartido vivencias significativas, recordando momentos dolorosos y agradables, sintiendo la pérdida de compañeros/as de un modo particular y sosteniéndose aún en sus situaciones de vejez. Esas duras experiencias atravesadas han dado lugar a huellas compartidas, vivencias que han marcado sus vidas, haciendo que estos vínculos se refuercen, lo cual forma parte de la configuración de una identidad colectiva. A la continuidad que suponen estas redes se le añaden elementos ideológicos, formas de ver el mundo y de actuar de acuerdo a las mismas, constituyendo rasgos identitarios que también han continuado hasta la actualidad, siendo visible en algunas reflexiones realizadas sobre sucesos sociales relevantes o temáticas de interés —como el ascenso de Trump, la disolución de las Farc como movimiento armado y la educación en nuestro país— y en las actividades que realiza la mayoría de las personas entrevistadas (político-partidarias, gremiales, comunitarias). Aún

en la vejez continúan observando y cuestionando las realidades sociales, tratando, en su mayoría, de incidir en las mismas colectivamente, manteniendo una postura ética y política que se refleja en un antiguo postulado: «patria para todos o para nadie» (O.C.).

Pero también se han generado rupturas en sus modos de vida, quiebres más o menos profundos en sus subjetividades cuyos impactos no han supuesto una reinserción posterior a sus vidas cotidianas sin modificaciones, dificultades y/o aprendizajes, es decir, sin restituirse necesariamente aquello que Arfuch (2005) menciona como verdadero u original en relación a la identidad. En ese sentido, son evidentes las discontinuidades generadas en el curso de vida de estas personas, en sus trayectorias familiares, educativas y laborales, generando cambios en el desarrollo de sus vidas, dificultades al verse obligados a retomar sus trayectorias vitales después de serles expropiadas sus libertades durante años, así como modificaciones en algunas miradas sobre sus vidas.

En cuanto a sus trayectorias familiares, es indudable el desarraigo impuesto durante el período de encierro, el cual no ha sido subsanado mediante visitas esporádicas, surgiendo en las entrevistas realizadas tanto la preocupación por sus familias como el agradecimiento por el apoyo recibido desde la distancia. Se consideran relevantes las cuestiones vinculares con los/as hijos/as de quienes debieron dejarlos/as a cargo de parejas, familiares o vecinos, perdiendo años de aprendizaje mutuo, afecto, cuidados, momentos importantes, destacándose las dificultades de una entrevistada para retomar el vínculo con su hija tras haberla dejado con días de nacida: «...me costó adaptarme hasta a mi hija, fue muy difícil volver a construir mi vida» (A.L.). Además, el quiebre producido en sus trayectorias educativas y/o laborales se ha sumado a las dificultades mencionadas y a las responsabilidades que debieron asumir al momento de ser liberados, enfrentando la vida en libertad de diversas formas pero siempre con el apoyo de sus redes más cercanas. Teniendo en cuenta que la mayoría de las personas entrevistadas han sido liberadas en tiempos de dictadura, han manifestado dificultades para reinsertarse en el mercado laboral tanto por mandato de las autoridades como por la obligación de presentarse diariamente en el batallón correspondiente: «...tenía que presentarme todos los días en el cuartel; salías con libertad vigilada, entraba al cuartel y no sabía cuándo iba a salir (...) Además, ellos indicaban que no te tomaran (...) se hizo muy difícil conseguir trabajo» (H.B.). Mientras un entrevistado debió rehacer la especialidad (medicina) que había realizado antes de ser detenido, tratando de rearmar su vida, otros decidieron emigrar al exterior, viviendo los últimos años del régimen dictatorial uruguayo en países como Brasil y Suecia. Éstos han intentado divulgar los hechos acontecidos y reconstruir sus vidas junto a sus familias,

alejados de las dificultades expresadas por ser ex-presos, familias marcadas por la detención de varios integrantes —en algunas situaciones— lo que ha implicado otra reestructura en sus modos de vida.

De estas experiencias atravesadas durante un período de sus vidas, por otro lado, han surgido aprendizajes o cambios en percepciones y posturas personales frente al accionar cotidiano, visibles en el discurso de algunos entrevistados, relacionadas con el respeto a las diferentes ideas, con una mayor apertura frente a posturas que años antes no eran aceptadas (creencias religiosas, por ejemplo), y con la preponderancia del disfrute sobre todo: «Yo pienso que si no hubiera pasado lo que pasé, quizás no disfrutaría tanto la vejez como la disfruto ahora, porque le tomé otro gusto a la vida, disfrutas las pequeñas cosas» (O.C.).

En línea con esos cambios y discontinuidades, es posible afirmar que si bien varios viejos han manifestado tener alguna consecuencia al momento de ser liberados que se han ido subsanando en el transcurrir del tiempo, tres de ellos aún las cargan en sus cuerpos. Un viejo tiene psoriasis cuyos síntomas visibles reaparecen frente a eventos que afectan su sensibilidad, otro mantiene problemas en las articulaciones de las piernas debido a los ‘plantones’, y otro entrevistado posee algunos problemas de salud debido a la ansiedad que continúa afectándolo. Éste último es A.R., quien, tras 14 años de prisión, aún convive con secuelas psicológicas que han afectado su salud física:

Al borde de la diabetes, del colesterol y de la hipertensión, sin caer. Es por los quilos de más que no puedo bajar por la ansiedad (...) soy una persona muy ansiosa, estuve tomando psicofármacos, luego los dejé pero de unos años hacia acá me cuesta conciliar el sueño, sé que es muy importante, por lo tanto duermo con medicación. (...) Por ejemplo, hace unos días atrás tuve que declarar en un juicio que la Federación Médica del Interior le hace a un médico militar, me llamaron como testigo (...) Supe un mes antes que tenía que estar y ese mes antes me costó dormir, me despertaba pensando que estaba preso (A.R.).

También se considera importante mencionar las expresiones emotivas en las entrevistas de A.S. y R.C., quienes han expresado a través del llanto el dolor con el que cargan o cuestiones no resueltas, emociones que han emergido al recordar situaciones dolorosas vivenciadas en prisión y al admitir la existencia de memorias que aún están presentes en sus situaciones de vejez.

El hecho de haber atravesado por momentos de incertidumbre, pérdidas y miedos, de resistencia ante la permanencia en condiciones inhumanas y el sometimiento en todas sus formas durante años de encierro político, así como de afrontamiento de los cambios y discontinuidades que ello ha generado en sus trayectorias vitales y en sus vidas cotidianas, ha implicado una reconfiguración de sus identidades con miras a concretar proyectos y lograr cierta continuidad, para lo que el componente colectivo ha sido fundamental.

Reflexiones finales

En la presente investigación se ha tratado de realizar una aproximación al estudio de las cuestiones que hacen a las situaciones de vejez de personas que han permanecido detenidas durante la última dictadura cívico-militar, visualizando las formas en que han procesado la vejez, considerando ese punto de inflexión que ha marcado sus cursos de vida.

Mediante ocho entrevistas que dan cuenta de gran parte de sus biografías, ha sido posible observar el impacto que ha generado la detención y el encierro político en sus subjetividades, las condiciones degradantes y las torturas sufridas, lo que ha implicado cambios significativos y una posterior reconfiguración de sus vidas, de sus identidades. La liberación no ha supuesto un retorno a sus vidas cotidianas en idénticas condiciones, sin cambios, dificultades, miedos que han debido enfrentar para lograr una nueva continuidad, reconstruyendo sus identidades, tratando de rehacer caminos ya recorridos, de encaminar sus trayectorias vitales y superar las huellas de lo vivido. En ese sentido, esas discontinuidades y virajes que han realizado en determinados aspectos de sus vidas, han sido llevados adelante con secuelas físicas y psicológicas, marcas que en pocos/as entrevistados/as han permanecido hasta la actualidad.

Esas reconstrucciones que han realizado con el transcurso del tiempo —un tiempo que ha sido elaborado subjetivamente— se han llevado adelante junto a otros, con el apoyo de sus redes más cercanas, las cuales han facilitado la sobrevivencia en prisión, la reinserción a sus vidas cotidianas luego de la liberación y aún continúan sosteniendo sus situaciones de vejez. El carácter colectivo ha sido central en la vida de estos viejos, resaltando el vínculo entre compañeros y compañeras de militancia, siendo un rasgo identitario que no ha sido eliminado durante el encierro, sino que las vivencias compartidas han estrechado sus lazos de una forma particular y duradera.

En relación con la relevancia de esos otros significativos y de los caminos recorridos colectivamente, se encuentran ideales y compromisos asumidos que no se han quebrantado pese a las huellas de las arbitrariedades padecidas. Esta ideología compartida deriva en una determinada forma de ver el mundo y en la necesidad de actuar conforme a la misma, rasgos que también han continuado hasta la actualidad y que hacen a sus identidades. En ese sentido, es destacable el nivel de participación que mantienen muchos de estos viejos a nivel social y político, formando parte de una vejez militante que tiene sus bases en sus historias de vida.

Se trata de hombres y mujeres que, además, han envejecido aprendiendo a sobreponerse ante las pérdidas vividas y a compensarlas con los aspectos favorables. Ello es posible vincularlo no sólo a los aprendizajes realizados luego de atravesar por momentos de grandes pérdidas durante el período de encierro, sino también a su continua dedicación, interés y trabajo ante causas que consideran justas, convicciones éticas y políticas que trascienden intereses personales, otorgándoles un sentido a sus situaciones de vejez. Es en este marco que han transitado por la jubilación sin percibirla o vivenciarla de un modo negativo, como una pérdida difícil de elaborar; el compromiso que han mantenido con la necesidad de aportar al cambio social fuera del ámbito laboral ha posibilitado la vivencia de esta transición de modo natural. A ello se añade el impacto que ha significado el retiro forzado del mercado laboral en tiempos de dictadura, pasando a vivir privados de libertad y en condiciones degradantes durante años.

Asimismo, se considera relevante otorgarle visibilidad a las memorias de estas personas viejas, reconociendo que en sus historias de vida se encuentra parte de la historia de nuestra sociedad, experiencias atravesadas durante el terrorismo de Estado uruguayo cuyas huellas atestiguan hechos a ser tenidos en cuenta por las nuevas generaciones.

Si bien estos viejos mantienen vínculos intergeneracionales y muchos de ellos participan en grupos que poseen esa característica, la promoción de espacios de intercambio entre diferentes generaciones constituye un componente importante desde el Trabajo Social. Son considerables los aprendizajes mutuos y los aportes que estos viejos pueden realizar en estos espacios, sobre todo desde las experiencias que han ido adquiriendo al envejecer, las reflexiones particulares, los modos de ver y enfrentar la vida, así como las formas de actuar políticamente en los diferentes momentos de sus cursos de vida. En cualquier abordaje realizado desde esta profesión junto a estos viejos, se considera necesario poner de relieve sus historias vitales, generando procesos tendientes al logro de la aceptación de lo vivido y de las inscripciones que en ellos han quedado. Para ello es necesario partir de la rememoración de su pasado, motivando la creación de proyectos aún en sus situaciones de vejez, en quienes no mantienen una mirada sobre su futuro.

La mayoría de estas personas han demostrado mediante sus discursos una aceptación de las decisiones tomadas en el pasado, como parte de deseos e intereses que han tenido en sus cursos de vida y que han derivado en consecuencias injustas.

Por otro lado, es pertinente reconocer los aportes que estos viejos realizan en diferentes ámbitos, a nivel político, social y familiar, pudiéndose concebir su productividad y utilidad social en ese sentido sin limitarla al ámbito laboral.

Los viejos entrevistados han procesado la vejez sin perder el compromiso hacia sus convicciones ético-políticas y hacia sus compañeros, militando activamente o apoyando diferentes espacios de interés, con el sostén de sus familias y amigos, atravesando pérdidas y satisfacciones, con secuelas del pasado que perduran en algunas situaciones, con trayectorias vitales forzosamente reconstruidas y nuevas formas de percibir la vida. Estos aspectos hacen a sus modos de ser y estar, constituyendo aspectos que forman parte de sus identidades como viejos ex-presos políticos.

Bibliografía.

- Arfuch, L. (Comp.) (2005) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Bauman, Z. (2010) *Identidades*. Buenos Aires: Ed. Losada.
- Blanco, M. (2011) El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 5, núm. 8, pp. 5 – 31. Buenos Aires.
- Corbetta, P. (2007) *Metodología y técnicas de investigación social*. España: Ed. McGRAW-WILL/Interamericana de España.
- Dabas, E. y Najmanovich, D. (Comp.) (1995) *Redes. El lenguaje de los vínculos*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- de Beauvoir, S. (2012) *La vejez*. 2ª ed. Buenos Aires: Debolsillo.
- Flick, U. (2012) *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ed. Morata.
- Iacub, R. (2011) *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Jelin, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Colección Memorias de la Represión. España: Siglo XXI Editores.
- Ludi, M. (2005) *Envejecer en un contexto de (des)protección social: claves problemáticas para pensar la intervención social*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Ludi, M. (2012) *Envejecimiento y espacios grupales*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Muchnik (2000) “El curso de la vida y la historia de vida”. En: Salvarezza (2000) *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Paredes, M., Ciarniello, M. y Brunet, N. (2010) *Indicadores sociodemográficos de envejecimiento y vejez en Uruguay: una perspectiva comparada en el contexto latinoamericano*. Montevideo: Lucida Ediciones.

- Paredes, M. (2016) *Historia y memoria en el curso de vida*. Trabajo presentado en las XV Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales. Udelar. Montevideo.
- Pérez Fernández, R. (2005) *Adultos Mayores: Participación e Inclusión Social*. Un recorrido de once años en extensión universitaria. Trabajo presentado en el Concurso “Una sociedad para todas las edades”. Facultad de Psicología, Universidad de la República. Montevideo.
- Pérez Fernández, R. (2007) La construcción psicosocial de las imágenes del cuerpo en el proceso de envejecimiento. En: *Cuerpo y subjetividad en la sociedad contemporánea*. pp. 64 – 75. Montevideo: Psicolibros Universitario.
- Rico, A. (Coord.) (2008) *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973 – 1985)*. Tomo II. Udelar. Montevideo: Ed. Cruz del Sur.
- Sánchez Salgado, C. (2000) *Gerontología social*. Buenos Aires: Ed. Espacio.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Ed. Paidós.
- Zarebski, G. (1999) *Hacia un buen envejecer*. Buenos Aires: Ed. Emecé.
- Zarebski, G. (2005) *El curso de la vida: Diseño para armar*. Buenos Aires: Universidad de Maimónides.

Documentos electrónicos

- Blanco, M. y Pacheco, E. (2003) *Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas*. Papeles de Población, vol. 9, N° 38, pp 159-193. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11203805>
- Gaston, L. y Lacasa, D. (2009) La percepción de cambios en la vida de hombres y mujeres, según la edad. *Revista Población y Sociedad*, núm. 16, pp. 3 – 27. Argentina. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=386939742001>

- Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003) Redes de apoyo social de personas mayores: Marco teórico conceptual. CELADE-División de Población de la CEPAL y Universidad Nacional Autónoma de México. Ponencia presentada en el *Simposio Viejos y Viejas. Participación, Ciudadanía e Inclusión Social*. 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile. Recuperado de: http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/9/12939/eps9_jmgshnvm0.pdf
- Lynch, G. (2015) *Modelos del Curso de la Vida: transformaciones y continuidades*. Trabajo presentado en XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: http://jornadasdesociologia2015.sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/ponencias/1649_729.pdf
- Montes de Oca, V. (2006) *Redes comunitarias, género y envejecimiento*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. Recuperado de: <http://envejecimiento.sociales.unam.mx/articulos/LibroRedes.pdf>
- Oddone, M. y Linch, G. (2008) Las memorias de los hechos socio-históricos en el curso de la vida. *Revista Argentina de Sociología*. Año 6. N° 10, pp 121-142. Consejo de Profesionales en Sociología Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26961009>
- Sande, Dornell y Aguirre (2014) “Las redes y sus estrategias operativas en los procesos de intervención ético-política en el Área de la Vejez”. En: Lera C. (Comp.) *Debates y proposiciones de Trabajo Social en el marco del Bicentenario*. Argentina: Universidad Nacional de Entre Ríos. Facultad de Trabajo Social. Recuperado de: http://www.fts.uner.edu.ar/publicaciones/publicaciones/libros/Debates_p_TS_m_Bicentenario.pdf
- Salvarezza, L. (1991) Vejez, Medicina y Prejuicios. *Revista Vertex*, vol. 2, núm. 4, pp. 1 – 13. Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.area3.org.es/Uploads/a3-1b-vejez-LSalvarezza.pdf>